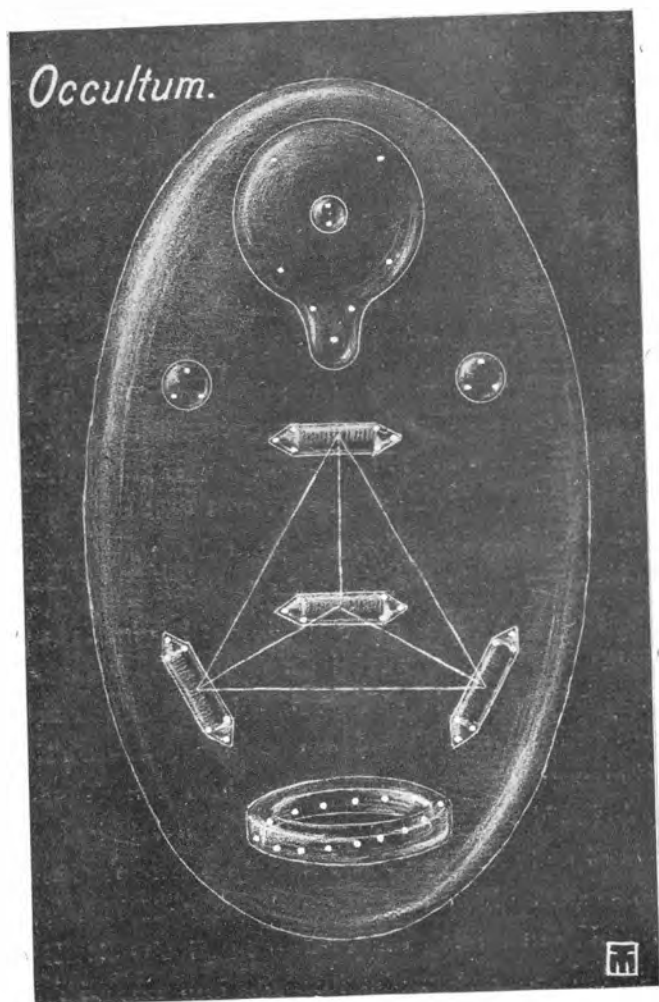


OCULTO

¿X 3?

(Un átomo químico.)

ΣΟΦÍΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista, siéndolo de cada articulo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

LA DIRECCIÓN DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA [1]

Con motivo de la última Convención de Adyar (India), se verificó una reunión al objeto de discutir la posición de la S. T. con respecto a la Sección Esotérica, a la Orden de la Estrella de Oriente y a las varias Ligas de la Orden de Servicio. El último Secretario general de la Sección Inda, Babu Bhagavan Das, habia publicado recientemente un escrito en la revista *Theosophy in India*, combatiendo la influencia de la O. E. O. en la S. T. La discusión se abrió con los discursos de dos oradores que habían criticado duramente la actitud de la Presidenta, y que presentaron ahora sus objeciones frente a frente de ella. Fueron escuchados respetuosamente, siguiéndoles en el uso de la palabra varios otros oradores conformes con la política presidencial. Los puntos de controversia fueron: 1.°, la asociación de la S. E. con la S. T.; 2.°, la conveniencia de que la Presidencia de la S. T. fuera separada de la dirección de la S. E.; 3.°, lo referente a la acción ejercida por la S. E.; 4.°, la necesidad de separar a la S. T. de toda demanda personal contra Mrs. Besant; 5.°, la representación de la O. E. O. La Presiden-

(1) Esta reseña también se ha publicado en el *Adyar Bulletin* de Enero y en *The Theosophist* de igual fecha.—(La Dirección.)

ta dijo lo siguiente, como resumen de este importantísimo debate:

Réplica de la Presidenta.

Creo convendréis conmigo en que hemos asistido a una interesante, y espero que fructífera, discusión. Los dos primeros oradores han presentado lo que puedo llamar, si me permitís la expresión, la acusación contra la línea de actividad que he seguido. Los restantes, han añadido una o dos preguntas, sin manifestar oposición.

S. E. y S. T.

El primer orador es opuesto a la unión entre la S. E. y la S. T. Ahora bien; ruego os remontéis a los primeros tiempos de la Sociedad, para que os déis cuenta de que su Constitución era muy diferente de la de hoy. En aquel tiempo, la Sociedad se componía de tres secciones: la tercera, compuesta por el común de los M. S. T.; la segunda, que eran los discípulos de H. P. B. y los discípulos de los Maestros; la primera, constituida por los Maestros mismos. Esta es nuestra Constitución original.

Bases de la Sociedad.

A medida que la Sociedad se desarrolló, se hizo patente su incapacidad para adaptarse a ese plan, siendo el resultado que los Maestros se apartaron, la primera sección quedó abolida, y la Sociedad quedó compuesta únicamente de los M. S. T. y el grupo de discípulos de H. P. Blawatsky, con uno o dos discípulos directos de los Maestros. Transcurrido algún tiempo, se vió que la Sociedad no florecía por haber sido separada de sus Fundadores reales. Debéis recordar que H. P. B. fué enviada a fundar la Sociedad por el Maestro Morya. El alma de la sección externa era H. S. Olcott, otro discípulo del mismo Maestro, y los Maestros fueron quienes, valiéndose de esos dos discípulos, dieron vida a la Sociedad. Cuando ya formada, la Sociedad dudó de la existencia de los Maestros, apartándose así éstos y destruyéndose la primera sección, H. P. Blawatsky y H. S. Olcott, se afanaron por remediar el daño y salvar a la Sociedad de su ruína. Para tal fin, en 1888, el coronel Olcott instituyó la S. E. como parte integrante de la Sociedad, con H. P. B. a su

cabeza, y publicó una declaración en que afirmaba que la S. E. se formaba para la salvación de la S. T., y para realizar los designios que originalmente se propusiera la Sociedad Teosófica. De modo que, remontándonos al pasado, claro se ve que la concepción de esta S. E. es más antigua que el sistema más democrático que hoy tenemos; y si hubiera de ocurrir alguna excisión, antes la parte externa debiera dejar el nombre a la interna que ésta a aquélla. «Pero—decía el segundo orador—¿por qué no dimite Mrs. Besant la dirección de la Sección Esotérica en favor de Mr. Leadbeater?» Por la sencilla razón de que Mrs. Besant fué puesta al frente de la S. E. por H. P. B. su Fundador bajo la dirección del Maestro, y por el Maestro mismo que es su Jefe; y mientras vida me quede, no abandonaré mi puesto, hasta que Aquél que me lo dió, me indique que lo abandone, en cuyo caso lo dejaré en seguida.

La Presidencia de la S. T.

En cuanto a la Sociedad Teosófica, ésta tiene el poder en sus manos. Yo he estado al frente de la Sección Esotérica desde 1897 hasta 1907 en que la S. T. me eligió para la Presidencia. Si la S. T. no hubiera querido, fácil le hubiera sido no elegirme. Pudiera haberse negado a confiarme un cargo que de ningún modo deseaba yo desempeñar. El próximo año tendrá lugar nueva elección, y si la S. T. es del parecer del profesor Narsimhalu, no tiene que hacer otra cosa que negarse a reelegir a Mrs. Besant, con lo que cesaré de ser Presidenta de la Sociedad Teosófica. No tenéis que esperar mucho, si queréis desembarazaros de mi doble jefatura.

Las demandas judiciales.

Vengamos a otro punto, al que aludiré de pasada, a la cuestión de las demandas que contra mí se han entablado. De un modo categórico digo, que la S. T. no tiene nada que ver con la defensa que preparo. No es falta mía que el abogado del querellante haya dicho que los dogmas de la S. T., (aunque la S. T. no tiene dogmas), eran una razón para que se retirara la querella de Chingleput y se llevara al Tribunal superior de Madrás. No iba a ser yo quien diera armas al abogado del querellante haciendo esa declara-

ción, y yo no estaba en el Tribunal, ni pude advertir a mi abogado que no aceptara esa afirmación de la parte contraria como razón para el cambio. La S. T. no tiene absolutamente nada que ver con este asunto. Yo me defiendo y no pido ayuda. La idea que se ha lanzado de que debiera emplear el dinero de la S. T. en este pleito, es una idea que no debiera haberse expuesto de ningún modo.

El honor de la S. T.

Hay otro asunto, que se refiere a la S. T., en el cual soy yo el querellante, y que he planteado por decoro de la S. T., para defender a su Centro Directivo de Adyar. En este punto, el Consejo General de la Sociedad ha aprobado mi conducta, y, unánimemente ha subscripto cuanto yo he hecho.

La Sociedad y sus doctrinas.

Vamos a ocuparnos de la idea emitida de que todo el que cree en ciertas doctrinas debe ser separado de la S. T. ¿Cómo aceptar esto? ¿Va a apartarse de nosotros al hindú, porque mantiene doctrinas que no son las de la S. T.? ¿Va a repudiarse a todo cristiano, musulmán o buddhista? ¿Quién va a quedar? Sólo existen dos bases sobre las que pueda subsistir una Sociedad como la nuestra. Una es la de plena libertad de opinión, la que incluye a todos. Otra es la de una base dogmática, admitiéndose sólo a los que mantengan ciertos particulares puntos de vista. Pero no podéis excluir a los miembros de la S. E. ni a los de la Orden de la Estrella de Oriente. Han tratado de excluirlos en Alemania, expulsándolos de la Sección alemana; y la respuesta de nuestro Consejo General a ese proceder violento, ha sido requerirme para que anule la carta constitutiva de la Sección alemana, por ser esto contrario a la Constitución de la S. T. Se dice que no debemos asociar a la S. T. con la S. E. o con la O. E. O. ¿Por qué no? ¿Por qué no asociarlas en igual grado que lo hacemos con el hinduismo o con otra fe? No existe real asociación, sino una común fraternidad, una gran fraternidad común, que existe igualmente para toda fe. La O. E. O. no es una religión aún; de aquí a cincuenta o sesenta años es posible que lo sea, pero

eso sólo es una conjetura mía que no obliga a nadie. ¿Por qué habríamos de adoptar una actitud especial frente a esa corporación sola, cuando en nuestras filas se da cabida y fraternal bienvenida a cualquiera otra corporación religiosa? El último secretario general indo, que combatía todo cuanto se ha dicho en favor de la O. E. O. dentro de la Sociedad, ha pedido una carta constitutiva para una Logia de la Sociedad Arya Samaj. Según sus ideas, habría que tratarla de la misma manera. Si podéis tener Logias Arya Samaj, ¿por qué no Logias de la O. E. O., aunque nunca se nos haya pedido la formación de una Logia de esta última clase? Porque, siguiendo siempre las ideas de Bhagavan Das, nos vemos obligados a dar cartas constitutivas si algún grupo de la Orden de la Estrella de Oriente las pidiera, puesto que ya habéis concedido una a los Arya Samaj, que es una corporación más significadamente sectaria. El hecho es que no podéis ir contra una opinión que os desagrade, sin ir por fuerza contra todas las opiniones. Se ha dicho justamente, con mucha razón, que las animosidades proceden de las diferencias. Conforme. Pero, creo que la S. T. tenía particularmente a su cargo el enseñar al Mundo a discutir diferencias de opinión, sin mostrar las animosidades que se ven en el Mundo exterior. Me parece que ese era su objeto; que al ver a la humanidad desgarrada por animosidades religiosas, podíamos adelantarnos y decir: «Pertenecientes a muchos credos, nos unimos fraternalmente para discutir nuestras diferencias, en vez de tratarnos como enemigos.» ¿Vamos a abandonar esa noble obra y a limitarnos a una serie particular de puntos de vista? Pero se nos dice: «Vuestra O. E. O. es un culto personal.» ¿Y qué, si lo es? De hecho, nada de eso es. En la Orden, tenemos miembros que adoran a Shri Krhisna; otros que adoran á Jesús, otros al Cristo, otros que creen sencillamente en un gran Maestro, sin darle nombre especial. La O. E. O. no dice que vaya a venir un Instructor particular, sino un Instructor, el futuro Maestro del Mundo, que las gentes nombran según sus creencias religiosas y preferencias personales. No existe un

culto personal en la O. E. O. Pero, si existiera, nada tendría esto de particular, y estaría en su derecho, puesto que otros miembros tienen cultos personales. Conozco de entre vosotros a adoradores de Vishnú, Shri Krhisna, Mahadeva, Lakshnú, o Sarasvati. ¿Vamos a decir que ninguno de estos creyentes debe pertenecer a la Sociedad Teosófica? ¿Vamos a decir al devoto de Shri Krhisna: «No predicaréis sobre el Divino Objeto de vuestro culto, y se os va a cerrar la tribuna de la Sociedad Teosófica?»

En pro de la tolerancia.

¿Qué especie de fanatismo es ese que se manifiesta entre vosotros en el 38° año de nuestra vida? Hemos sido libres hasta ahora, y algunos de nosotros quieren llegar hasta el final dentro de la misma libertad. La tolerancia no significa tolerar aquellas opiniones que nos agradan; significa tolerar las opiniones de quienes de nosotros disienten; y ese es el punto que uno o dos de los oradores parecen haber olvidado por completo. El hermano que se ha dirigido a nosotros no está conforme con ciertos puntos de vista; pero yo no necesito obligarle a ello; yo no le pido que manifieste su conformidad conmigo. No le digo que él debiera separarse de la Sociedad porque mantiene aquellas opiniones, al paso que él me dice que yo debo hacerlo. ¿Por qué? ¿Por qué he de separarme yo de la Sociedad y él no?

Una advertencia.

Puedo deciros como hecho evidente, que si pensáis excluir de los centros directivos a todos los miembros de la S. E., poco quedaría de la S. T. una vez que así lo hiciérais. Tal proposición ha sido presentada al Consejo General. Este opina que ello constituiría un ataque intolerable a la libertad individual, y que tal declaración apartaría de cargos oficiales a hombres y mujeres dignos. Yo comparto esta opinión. El profesor Narsimhalu dice que es una desgracia para los M. S. T. tener en la Sociedad una S. E. ¿Por qué? No necesito decirlo. A nadie se le invita a entrar en ella. Se trata de un acto de pura elección e inclinación individual. ¿Y qué derecho tienen los que no pertenecen a la S. E. a dictar

lo que debemos creer y lo que debemos hacer, en materias referentes a la vida espiritual? Nosotros no dictamos a nadie la creencia que ha de mantener, el Maestro que ha de preferir, sino que sólo pretendemos que en el interno santuario de nuestra propia experiencia se nos permita libertad, sin ser insultados, así como a los demás se les permite tal libertad dentro de los límites de la S. T. Se nos dice que somos estudiantes y no instructores. De modo que, según eso, no debemos escribir obras; no debemos dar conferencias; no debemos hacer otra cosa que reunirnos para estudiar, para no salirnos de nuestro papel de discípulos. ¿Pero dónde empieza el límite? ¿Pueden convertirse en instructores los que saben muy poco, y estar vedado a los que saben mucho el exponer sus enseñanzas? Esta me parece la única conclusión lógica a que llegaríamos, y tendríais que empezar por trazar vuestra línea divisoria en un nivel bajo, porque como un Maestro dijo: «No hay un solo M. S. T. que no pueda encontrar alguien más ignorante que él mismo, en quien pueda desvanecer una parte de ignorancia.» ¿Queréis decir por ventura que en el momento en que un teosofista ha alcanzado un conocimiento que transciende al vuestro individual, no se le debe permitir ya enseñar o conferenciar, o escribir un libro? Si fuera ello así, nuestro progreso no sería muy rápido en los días venideros, y quedaríamos limitados y encadenados a lo que ya tenemos.

La cuestión de las Ligas.

Vamos a la cuestión de las Ligas fundadas. Me declaro responsable de ello, y os diré la razón de haberlas fundado. Muchas veces oí decir en vida del coronel Olcott, que la Sociedad Teosófica era una organización buddhista. El coronel era buddhista, había fundado muchas escuelas buddhistas, y había hecho una noble labor en la comunidad buddhista. Por eso las gentes decían: «Toda la Sociedad es buddhista.» Como Miss Severs ha dicho, muchas personas han ingresado en la S. T. deseosas de realizar una obra útil. Me fué imposible al principio precaver a esas personas del peligro de arrastrar a la Sociedad hacia sus varias

ideas y puntos de vista particulares, y entonces dije: «Los que comulguen en los mismos principios, reúnanse y trabajen en común en su especial actividad, pero sin comprometer a la Sociedad y sin obligar a una Logia tampoco, a realizar una labor particular.» Eso es lo que hemos hecho. Teníamos una Liga contra la vivisección. Mrs. Charles se enfadó mucho. «Estáis quebrantando la neutralidad de la S. T.», escribía, ¿«me permitiréis una Liga *en pro* de la vivisección»? Yo le contesté: «Querida Mrs. Charles: Si usted me envía una solicitud diciendo que considera a la vivisección como consecuencia de la idea de Fraternidad Universal, tendré un placer en autorizar la formación de vuestra Liga.» Pero no hicimos eso, porque no llegó la instancia a mis manos, y creo que se me escribió sólo para que yo dijera «no», y luego ella poder decir que me oponía a la neutralidad y favorecía a unos más que a otros. Como yo dije «sí», nada más ocurrió. Ahora bien, en su mayor parte las Ligas se componen de personas que desean trabajar. Acostumbran ellas a venir a nosotros y decir: «¿Qué haré yo?» Entonces, les digo: «Trabajad en una de las Ligas; buscad una que se amolde a vuestras aspiraciones; y si no encontráis ninguna, haced una nueva y yo la autorizaré.» De este modo no se niega a nadie la realización de una buena labor que desee ejecutar. A mí me parece que es este el mejor plan. Nosotros no tenemos compromisos con ninguna de esas Ligas. Pero, por otra parte, aquellos M. S. T. que simpatizan en sus aspiraciones, trabajan y colaboran en ellas, y de este modo muchas veces llevan a su organización personas extrañas a la Teosofía, y popularizan ésta. Ahora bien; firme como es mi creencia en la existencia de los Maestros, y completamente segura, como lo estoy, de que si esa creencia desaparece de los corazones de la mayoría, esta Sociedad perecerá, yo soy la primera en defender el derecho de cualquier miembro a no creer, así como en defender el derecho de otros miembros a creer.

Lo que yo afirmo, y lo que hace que algunas personas no

estén conformes conmigo, es que yo pretendo igual libertad para el creyente y el no-creyente; que al paso que defiendo el derecho del escéptico para proclamar su escepticismo, defiendo también el derecho del creyente para proclamar su creencia. ¿No es mejor así? Si el creyente está en un error, quizá podáis convencerle de ello, al paso que si tiene la razón de su parte, podrá llevar a vuestra vida una luz que nunca en ella brillara antes. Yo me declaro en favor de la palabra libre, la opinión libre, el pensamiento libre. Creo que esta es la condición precisa para todo desarrollo de la verdad. Pero me declaro contra toda limitación y presión para que se siga a unos pocos en la Sociedad, que ni aun entre sí están de acuerdo en cuanto al alcance del escepticismo. Bhagavan Das desea la enseñanza de lo impersonal; pero el ateo combatirá hasta eso, y el ateo tiene tantos derechos en la Sociedad Teosófica, como los que yo tengo. ¿Dónde os detendréis si comenzáis a establecer distingos entre creencia y no creencia como condiciones para pertenecer a la S. T.? Se ha sugerido la idea de que sería mejor, para evitar ciertas dificultades, que yo no firmara como Presidenta. Bien, no me interesa esto. Puedo hacer muchas cosas sin ese nombre al final de una carta. Esto se ha dicho a propósito de haber ofrecido yo escribir una carta trimestral al objeto de tener a la Sociedad más en contacto con el Centro de Adyar. Esa carta fué llamada «carta presidencial», no por mí, sino por los Secretarios generales que la recibían. Francamente, no creía yo que las gentes se fijaran tanto en esas cosas. Si la S. T. tiene quejas contra mí por firmarme «Annie Besant, P. S. T.», quitaré las letras del cargo. En el porvenir escribiré la carta sin poner mis iniciales después de ella. ¿Qué importancia tiene esto, queridos amigos? Vosotros sabéis que soy la Presidenta. Pero os diré una cosa, que muestra el gran cambio que se ha producido en la opinión pública. En el Occidente, yo ocupaba cierta posición, y cuando ingresé en la Sociedad, se dijo que ésta había ganado mucho al convertir a Mrs. Annie Besant. Cuando fuí elegida para la Presidencia de la S. T., los periódi-

cos de Londres hicieron notar que Mrs. Besant había sido honrada con el nombramiento de Presidenta de la S. T. Es decir, que la posición es hoy la inversa. Antes, la Sociedad ganaba conmigo; ahora se considera que es un honor para mí el ocupar la Presidencia de la Sociedad. Y esta última es la verdad. Pero esto me muestra cuán alto se ha elevado la S. T. ante la opinión pública; cómo se piensa ya que es un honor en el mundo ser colocado en el puesto de Presidenta.

La posición adoptada. Una cuestión que quiero considerar; ¿deben rechazarse todas las actividades subsidiarias, como ha dicho uno de los oradores? Yo me declaro responsable de ellas. El coronel Olcott acostumbraba a reunir todas las cosas en la Memoria anual, de modo que las Escuelas buddhistas, el Colegio Central Hindú y otras varias se incluían en esa Memoria anual de la Sociedad; y yo le dije un día: «Coronel, ¿no sería mejor organizar todo eso en forma de actividades subsidiarias, puesto que algunos de nuestros miembros no están de acuerdo con ellas?» Meditó él entonces el asunto, y adoptó la idea, apareciendo ahora todos esos movimientos bajo aquel nombre. Yo no me inclino a cancelarlos, a menos que se manifieste una fuerte corriente de opinión. La Sociedad ha obtenido un gran prestigio con sus escuelas buddhistas, sus escuelas Panchama y muchas otras de tales actividades. Ella gana con éstas, y a menos que sea a ello requerida por una mayoría de la Sociedad, conservaré todo exactamente como el Coronel Olcott lo dejó y como se halla hoy, agregando bajo ese título neutral todo lo que no sea puramente teosófico, de modo que la Sociedad no puede ser responsable de algo aparte de su obra.

La próxima elección presidencial. Hay otro punto que creo os conviene considerar, puesto que la elección de otro Presidente está próxima. El Consejo General, dentro de un año a contar del próximo Febrero, tendrá que designar mi sucesor. Yo salgo en Julio. Considerad si necesitáis como Presidente una nulidad, ó una persona de habilidad y peso en el mundo.

Hay una porción de personas poco significadas, entre quienes podéis elegir. La única dificultad se hallará en que necesitáis el voto de dos tercios de la Sociedad, y el que nada significa en un país, no es verosímil que sea conocido en otros países, de modo que existe una dificultad práctica en la realización de este plan. Creo, sin embargo, que eso es lo que desean algunos M. S. T.; quieren un Presidente que no haga nada, con lo cual no molestará a nadie. Si por el contrario deseáis una persona conocida, de representación, que tenga opiniones formadas, entonces no podéis amordazar su boca e impedirle todo movimiento. Nadie más que yo ha declarado la absoluta libertad de pensamiento en el seno de la Sociedad. Yo he defendido hace uno o dos años, la libertad del Dr. Steiner, Secretario general alemán, para que expusiera por completo sus opiniones; he defendido su derecho a publicarlas, a declararlas, a enviar a otros países oradores que las mantuvieran. Está en su perfecto derecho al hacerlo así. Pero me declaro contra él en el momento que trata de imponer sus opiniones sobre todo el que ingresa en la Sección alemana de la Sociedad Teosófica. En esto reside la dificultad. Libertad sí, pero para todos; coacción para nadie, ese es mi programa, y en tanto que ocupe la Presidencia, lo mantendré.

No hay crisis en la Sociedad.

Y finalmente, os ruego que no penséis equivocadamente. No hay crisis en la Sociedad Teosófica en los días que corren. La Sociedad no se halla en el peligro más pequeño. Tenemos 22 Secciones. De ellas, en 20 no existe la más pequeña diferencia. El desarreglo aquí en la India, en la 21, es insignificante, y producido por dos o tres periódicos y un número tan exiguo de personas, que podría contarlas con los dedos. La Sociedad tiene más de 5.000 miembros en la India. Un puñado de miembros no puede producir una crisis en una gran Sociedad como la nuestra. Porque ni tan siquiera hay crisis en la Sección Inda, y mucho menos en la Sociedad Teosófica. Nada de esto se conoce. Podéis verlo en la elección del Consejo General por la Sección Inda; podéis

verlo en la elección del nuevo Secretario general, Pandit Ygbal Narain Gurtu; podéis verlo en esta Convención, porque la mayoría de los miembros de esta Convención son miembros de la Sección Inda. Aquí presente está un millar de indos; ¿dónde está la crisis? He buscado una oportunidad para que se expongan todas las críticas contra mí; he preparado esta reunión para que se diga todo lo que tenga que decirse, y todos los presentes habéis oído con perfecta paciencia y cortesía a los dos miembros que han expuesto sus opiniones. Aún menor que ésta es la proporción de descontentos en la Sección Inda.

Mr. Bhagavan Das

Si queréis destruir la Sociedad, no tenéis más que seguir el consejo que os da Babu Bhagavan Das. Yo le estimo, aunque él ahora a mí no; yo le aprecio por sus conocimientos; le respeto por la pureza de su vida; creo que su intención es buena, aunque creo también que sus ojos no ven hoy, y que él ha confundido las cosas a causa del disgusto personal, a través del cual nada se puede ver con claridad. Por eso os repito lo que dije al terminar la reunión de ayer: No se os escape una palabra de enojo contra él o contra los que como él piensan. Ellos son muy pocos, amigos, y eso les da derecho a una mayor libertad de lenguaje; no estaría bien que una gran mayoría hiciera algo para estorbar la libertad de una pequeña minoría que tiene otro modo de ver las cosas. Si ellos escriben contra mí en los periódicos, dejadlos escribir; si me asignan malos motivos, dejad que mi vida les responda, y no las plumas de mis amigos.

Ultimas palabras.

Si la Sociedad es atacada, defendedla; si la Sociedad es perturbada, hablad en su favor. La Sociedad es nuestra Madre, que nos ha traído al Mundo de la vida espiritual. Es preciso que la defendamos y que impidamos que se la insulte, porque la madre no debe ser insultada mientras tenga el hijo una lengua con que hablar en su defensa. Pero a mí, dejadme que me defienda sola. Yo soy bastante fuerte para hacerlo, puesto que son tan pocos los que se me oponen y tantos los que han hablado. Miles de personas de todos

los países me conceden su afecto y confianza; ¿va a extrañarme que tres o cuatro me miren con disgusto, desconfianza y prevención? Se ha dicho que sólo inutilizaréis a un enemigo, cuando hagáis que sea vuestro amigo. Dejadme conquistar la amistad de los hombres buenos y abnegados que sólo me rechazan porque no me comprenden; porque no conociéndome en realidad personalmente, imaginan que yo tengo malos designios, que, yo no sé por qué me asignan. Si hablarais contra ellos, esto les arrastraría más y más lejos. Si sois duros con ellos, habrá menos probabilidades de ganar su afecto, y no desesperéis de ver a esos buenos hermanos, dentro de un año o dos, entre nuestros más cariñosos amigos, siendo ese el objeto que me propongo como resultado de nuestra discusión sobre la gestión presidencial. (Aplausos.)

(Traducido de *The Indian Patriot* por J. Garrido.)

El Sendero de la Iniciación y el perfeccionamiento del Hombre.

I

El Hombre en el Mundo: Sus primeros pasos.

Primera de una serie de cinco conferencias, dada en Queen's Hall, en la mañana del 3 de Marzo de 1912, por Mrs. Annie Besant.

HAY un sendero que conduce a lo que es conocido como iniciación y, por la iniciación, a la perfección del hombre; un sendero que se encuentra en todas las grandes religiones, y cuyos principales caracteres están descritos con términos similares en cada uno de los grandes credos del mundo. Podéis leerlos en las enseñanzas católico-romanas como divididos en tres partes: primera, el sendero de purificación ó purgativo; segunda, el sendero de iluminación, y, tercera, el sendero de unión con la divinidad. Le encontraréis, entre los musulmanes, en el Sufi, las instrucciones místicas del Islam, donde es conocido bajo los nombres de El Camino, La Verdad y La Vida. Le encontraréis, aún más hacia el Oriente, en el gran credo del buddhismo, fraccionado en más

numerosas divisiones, aunque pueden ser clasificadas bajo un bosquejo más amplio. En el hinduismo está dividido similarmente, pues en ambas grandes religiones donde el estudio de la psicología, de la mente humana y de la constitución del hombre han representado tan gran papel, se encuentra una subdivisión más definida. Pero, realmente, no importa cuál sea la religión que profesáis; no importa qué particular serie de nombres elijáis como más atrayentes o expresivos de vuestras ideas; el sendero no es más que uno; sus divisiones son siempre las mismas; desde tiempo inmemorial ese sendero se ha extendido desde la vida de lo mundano hasta la vida de lo divino. En el transcurso de miles de miles de años, algunos de nuestra humana raza lo han hollado; por miles y miles de años que están por venir, algunos de nuestra raza lo hollarán, hasta el fin de la historia de nuestra tierra, hasta la conclusión de este ciclo especial de existencia humana.

Este es el sendero que, etapa tras etapa, habilita al hombre para cumplir el mandato del Cristo.

«Sed, pues, siempre perfectos como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto». Es el sendero del que aquel gran Instructor dijo: «Estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce a la vida, y pocos son los que le encuentran.» Yo sé que en posteriores días, cuando muchos hombres habían olvidado la existencia del sendero, cambiaron aquellas verdaderas palabras por voces que son notoriamente falsas, que hacen estrechos la puerta y el camino que conducen a una vida celestial, y abierto y ancho el camino que conduce a una sempiterna condenación, lo cual es una distorsión de la enseñanza oculta, es una tergiversación de las palabras del Cristo, pues, seguramente, aquel a quien Sus discípulos llaman el Salvador del mundo, jamás pudo haber declarado que sólo muy corta sería la serie de los salvos y prácticamente innumerable la de los condenados. Tratando del sendero, no estamos en aquellas regiones de la religión exotérica que tratan del cielo y del infierno. La vida a que el sendero conduce al peregrino, no es la vida de los goces del cielo: es aquella vida de que habla el cuarto Evangelio, cuando dice: «El conocimiento de Dios es la vida eterna», vida que no se cuenta por edades sin límites, sino que envuelve un cambio de actitud del hombre; que

no significa tiempo, sino una vida que está más allá del tiempo; que no se mide por salidas y puestas de soles, ni aun cuando aquellos amaneceres y puestas fueran inmortales, sino que representa aquella serenidad perfecta que significa la unión con Dios, en cuyo tiempo es sólo un paso el incidente de la existencia, siendo la siempre presente realidad la verdadera vida del espíritu.

Así, pues, el sendero que vamos a estudiar en estos próximos días por estas breves y pobres descripciones de lo que el sendero puede significar para el hombre, es la corta aunque difícil vía por la que el hombre evoluciona más rápidamente que en el curso ordinario de la humana natural evolución; es el sendero por el cual, para emplear un símil usado frecuentemente, en vez de ir rodeando la montaña por una siempre ascendente espiral, el hombre trepa rectamente por el costado de esa montaña sin preocuparse de peñascos y precipicios, sin detenerse ante las quebradas y simas, conociendo que no hay nada que pueda atajar al Eternal Espíritu, y que ningún obstáculo es más potente que una fuerza que es omnipotente, porque tiene su fuente en la Omnipotencia misma.

Tal es, pues, el sendero que vosotros y yo tratamos de estudiar, no por el mero interés de lo que es en verdad un asunto fascinador que encanta, sino más bien—á lo menos por parte de la que os habla, y yo espero que por parte de algunos, cuando menos, de los oyentes—un estudio que tiene por objeto cambiar de vida; un estudio que hace nacer la resolución de hollar el sendero, de conocerlo no sólo teóricamente, sino por una práctica realización, y entender algo de aquellos misterios ocultos por los cuales el hombre, siempre potencialmente divino, realiza su divinidad interna y llega a ser perfecto para elevarse sobre, y más allá, de la Humanidad.

Tal es el objeto de nuestro estudio, y, con el fin de que resulte práctico, debemos aceptar, a lo menos por ahora, la existencia de ciertos grandes hechos en la Naturaleza. Yo no digo que nuestro hombre del mundo, al dar sus primeros pasos, necesite conocer ó reconocer estos actos. Los hechos en la Naturaleza no cambian ni con nuestra creencia ni con nuestra incredulidad. Los hechos, ya sea que los conozcamos o no, continúan siendo tales

hechos, y puesto que nos hallamos en el reino de la Naturaleza y bajo la orden de la Ley, el conocimiento de los hechos de la Naturaleza y el conocimiento de la Ley no son esenciales para los pasos que conducen al hombre al sendero. Es suficiente que los hechos estén allí y que el hombre, inconscientemente, permita a esos actos influir en su vida interior y exterior; es suficiente que las leyes existan, aun cuando el hombre no tenga conocimiento de su existencia. La luz solar no cesa de calentarnos por que no conozcamos nada de la constitución del sol. El fuego no deja de quemarnos porque desconociendo su condición voraz introduzcamos nuestras manos en su llama. Es para la seguridad de la vida humana y el humano progreso para lo que las leyes de la Naturaleza están siempre trabajando y manteniéndonos con ellas, ya las conozcamos o no. Pero si las conocemos, obtenemos una gran ventaja. Si las conocemos, podemos cooperar con ellas; pero no podemos cooperar en tanto que permanezcamos sumidos en la oscuridad de la ignorancia. Si conocemos los hechos podemos utilizarlos, mas no podremos hacerlo, si desconocemos su existencia. El conocer es la diferencia que hay entre trabajar en la oscuridad y trabajar en la luz, y entender las leyes de la Naturaleza es ganar el poder de acelerar nuestra evolución, utilizando todas las leyes que abrevian nuestro crecimiento, pero evitando el funcionamiento de aquellas que pueden retrasarlo o demorarlo.

Ahora bien: uno de los grandes hechos que envuelven la entera posibilidad de un sendero de perfección humana y que debo yo dar por admitido durante estas conferencias—pues el tomarlo como tema para argumentar acerca de él nos llevaría muy lejos de nuestro objeto—es un hecho fundamental de la Naturaleza: el hecho de la Reencarnación. Esta significa el crecimiento gradual del hombre a través de muchas vidas, a través de muchas experiencias en este mundo intermedio y también en el mundo llamado cielo. Una sola vida sería demasiado breve para poner al hombre en condiciones de avanzar desde la imperfección á la perfección, a menos que tuviese muchas oportunidades a lo largo del extenso camino que le conduce a la altura. Y nuestro hombre del mundo que quiera dar los primeros pasos, que esté pronto para darlos, debe tener tras sí un muy largo curso de humana evolu-

ción, en el que haya aprendido a escoger el bien y a rechazar el mal; en el que su mente haya sido evolucionada y adiestrada, y su carácter haya sido elevado desde el ignorante e inmoral estado del salvaje hasta el punto en que se encuentra hoy el hombre civilizado. El hecho de la reencarnación, pues, está presupuesto, porque a nadie le sería posible hollar la totalidad del sendero: nadie podría conocer la divina perfección en los límites de una sola vida. Pero nuestro hombre del mundo no necesita saber de reencarnación: él la conoce en su memoria espiritual, por más que su cerebro físico no pueda todavía haberla reconocido, y su pasado, que es un hecho, le impulsará hacia adelante hasta que espíritu y cerebro estén en plena comunicación, y que lo que sea conocido del hombre interno llegue a ser conocido en la mente concreta.

El próximo gran hecho necesario y dado por admitido, puede verse en una sola frase de nuestras Escrituras: «Aquello que el hombre sembrare, aquello también recogerá.» Esta es la ley de causalidad, la ley de acción y reacción, por la cual la Naturaleza trae inevitablemente al hombre los resultados de aquello que ha pensado, de aquello que ha deseado, de aquello que ha ejecutado.

El hecho es que hay un sendero y que los hombres lo han hollado antes que nosotros; que una más rápida evolución es posible; que sus leyes pueden ser conocidas, comprendidas sus condiciones, sus peldaños hollados, y que al final de ese sendero se encuentran aquellos que una vez fueron hombres del mundo, pero que ahora son los guardianes de ese mismo mundo, los hermanos mayores de nuestra raza, los maestros y los profetas del pasado, ascendiendo por grados de cada vez más deslumbrante luz desde el final del sendero para el hombre hasta el más alto gobierno del astro en que vivimos. Pobre sería nuestra esperanza si nadie antes que nosotros hubiera posado su planta en ese camino, si nadie hubiera recorrido el sendero. Pero aquellos que en el pasado han venido como Instructores, habían ya realizado en su pasado su admirable peregrinación; aquellos a quienes hoy honramos como Maestros y que se hallan en contacto con nuestro mundo, donde pueden hallar discípulos y guiarles en su marcha por el sendero.

Los grandes hechos existentes en la Naturaleza, sean o no re-

conocidos, en los cuales descansa la posibilidad de hollar el sendero, son: la Reencarnación, la ley del Karma, la existencia del sendero, la existencia de los Maestros. Esos son los cuatro hechos que debemos dejar presupuestos, no porque no puedan ser demostrados uno tras otro, sino para los fines de estas conferencias. Los damos por admitidos, porque sin ellos dichas conferencias serían imposibles. ¿Qué pasos tiene, pues, que dar nuestro hombre del mundo, o qué pasos está dando, si está realmente aproximándose a la entrada del principio del sendero?

He dicho que él no necesita conocer las cuatro grandes verdades que he mencionado: no necesita entenderlas ni reconocerlas. Esto es parte del lado feliz de este asunto, al que deben estar—más aún, estarán—sometidos muchos de vosotros que todavía no conocen la verdad de estas cosas, pero que, no obstante, en el curso de la evolución avanzan hacia la entrada del sendero. Y por más que en tíempos por venir la conozcan más de lleno, aunque inconscientemente, no por eso la evolución deja de ser un hecho. Y lo que yo deseo esta mañana es mostraros aquellos pasos para que podáis considerar vuestras propias vidas y discernir hacia donde os halláis; para que podáis decidir cada cual por sí propio si su cara está o no vuelta en la dirección del sendero, pues hay muchos entre vosotros que van en derechura a él, aunque no lo saben, mientras que hay algunos que, habiendo estudiado y entendido, se hallan deliberadamente apartando la cara de dicha dirección. El cambiar vuestra evolución de inconsciente en consciente, el poneros en condiciones de conoceros a vosotros mismos y el sitio en donde estáis, tal es el tema de la primera de estas conferencias, de tal modo, que aquellos de vosotros que creen en el sendero puedan saber cómo vivir, y que los que, sin saberlo, se están acercando a él, puedan, acaso, obtener felizmente su recompensa.

El primer paso de todos, el absolutamente necesario, sin el cual no es posible aproximación alguna, por el que siempre el perfeccionamiento interno puede alcanzar realización, está condensado en estas breves palabras: el servicio del hombre.

He ahí la primera condición, la *sine qua non*. Por el egoísmo, ningún avance es posible; por el altruísmo, tal avance es seguro. Y en cualquier vida en que el hombre comience a pensar en el

bien común más que en su propio provecho individual, sea que se aplique al servicio de su ciudad, de su departamento, de la nación, del más amplio de todas las naciones a un tiempo, resueltamente el servicio de la Humanidad, cada uno de estos objetivos constituye un paso hacia el sendero y está preparando al hombre para sentar en él su planta. Y no hay aquí distinción entre las clases de servicio, partiendo del supuesto que sea altruísta, firme y movido por el ideal de ayudar y de servir. Puede ser puramente intelectual, el trabajo del escritor y del autor, tratando de difundir entre los demás el conocimiento que ha obtenido, a fin de que el mundo pueda ser un poco más prudente, un poco más inteligente, con arreglo a lo que aquel hombre ha vivido y ha escrito. Puede ser por el servicio del arte, en el que el músico, el pintor, el escultor, el arquitecto, ponen de manifiesto su ideal de hacer el mundo un poco mejor y más hermoso, la vida algo más dulce, más llena de gracia y de cultura para la Humanidad. Puede ser por la vía del servicio social, cuando el hombre movido de simpatía hacia la pobreza, hacia el sufrimiento, dedica su vida en la obra de auxilio; se esfuerza en modificar la constitución de la sociedad en cuanto necesita reforma; trata de cambiar las costumbres o procedimientos usuales desde el pasado, cuando, útiles entonces, han venido a ser un anacronismo en el presente y constituyen un impedimento para el adelanto que la Humanidad conseguiría actualmente rodeándose de medios mejores y más nobles. Puede ser por la vía de los cambios políticos, en que la vida interna y externa de la nación son el objeto del servicio. Puede ser por el sendero de sanidad, en que el doctor procura llevar la salud al lecho del enfermo y preparar buenas condiciones para el cuerpo, a fin de que éste pueda disfrutar de más salud y longevidad que la que de otro modo tendría. Yo no puedo enumerar una por una las numerosas divisiones del sendero de servicio, en el cual se halla incluído todo cuanto pueda ser de valor para la vida del hombre. Elegid, pues, qué camino preferís, conforme a vuestras capacidades y oportunidades; esto no es de importancia con relación a los primeros pasos. Comercio, industria, todo lo usual para el hombre, producción, distribución, todo ello viene a ser servicio para la Humanidad y provee a sus necesidades.

Diréis que cada cual está ocupado en una ú otra de las cosas que he mencionado o tiene una ocupación análoga en la vida. Eso es verdad, porque el camino que lleva al sendero se halla por doquiera en la vida humana, y nada hay de lo necesario para el desarrollo y la evolución de la vida que no pueda convertirse en un paso hacia el sendero. La dificultad estriba en las condiciones del mundo. Verdaderamente, los hombres siguen todas estas vías y muchas más; ellos producen, ellos distribuyen, ellos toman parte en la industria y el comercio; son escritores, artistas, politicos, reformadores sociales, médicos, lo que queráis; pero ¿con qué objeto y movidos por qué motivo? He ahí la diferencia entre el hombre que está en el sendero ordinario de la evolución, avanzando por su trabajo o su estudio, y el hombre que avanza, pero que lo hace con objeto de ser útil y no tras del éxito personal: con el fin de elevar la Humanidad un poco más, y no solamente por ganar para la subsistencia. No hablo con ninguna idea de rebajamiento o desprecio para aquellos que trabajan meramente con objetos ordinariamente mundanos. Esta es una parte necesaria en la evolución. ¿Cómo desenvolvería el hombre su mente, cómo refrenaría sus emociones, cómo se desarrollaría ni aun físicamente, si no experimentara los caminos del mundo y se esforzara por alcanzar éxito en ellos? Está bien que los hombres trabajen por el fruto de la acción, bien que luchen para conseguirlo, bien que los hombres sean ambiciosos, que se afanen por el poder y los altos puestos, tras de la fama, los honores y el renombre. ¡Juguetes! Sí, son juguetes; pero los juguetes con los cuales los niños aprenden a andar; los premios de la escuela de la vida, por los que los niños son estimulados al esfuerzo; los lauros en la lucha de la vida por los cuales se desarrollan la fuerza, la energia y las futuras posibilidades. No despreciéis la masa común del mundo, en la cual los hombres se esfuerzan y luchan cometiendo muchos errores y desatinos, muchos pecados y aun crímenes, pues todo ello son lecciones de la escuela de la vida; todas esas son estancias por las que cada hombre tiene que pasar.

(Traducido por A. C.)

(Continuará.)



NUEVOS ELEMENTOS QUÍMICOS

El 17 de Enero último, Sir J. J. Thomson, el distinguido físico, anunció en la Royal Institución de Londres, el descubrimiento de un nuevo cuerpo más pesado que el hidrógeno y más ligero que el helio. Este nuevo elemento fué descripto en detalle a los científicos presentes, exponiéndoles que esta substancia fué encontrada al llevar a cabo experimentos sobre los gases del tipo xenon y kripton, que entran en la composición del aire atmosférico, descubriendo más tarde que se hallaba oculto en ciertos metales como el hierro, níquel y plomo, cuyos metales dejan libre al nuevo elemento cuando son bombardeados por los rayos catódicos. Su peso atómico es 3, y Thomson lo llama provisionalmente X3.

El interés de este descubrimiento para los estudiantes de Teosofía, se halla en la probabilidad de que sea el mismo elemento descubierto en 1907, por medio de la investigación clarividente de Mrs. Besant y Mr. Leadbeater, llamado por ellos «Ocultum». De él se da un diagrama en la pág. 21 de *Química Oculta*; allí se muestra que tiene 54 últimos átomos físicos, y como el hidrógeno tiene 18, el peso atómico del «Ocultum» es 3, si se toma al hidrógeno por unidad (1). El peso atómico del X3, calcula igualmente Sir J. J. Thomson que es triple del hidrógeno.

Además, este «Ocultum», se vió en 1907 que era un elemento que formaba parte de la constitución del oro; investigaciones

(1) En otro lugar de este número insertamos el pasaje correspondiente de la versión española de *Química Oculta*, y damos la lámina donde se representa un átomo químico del cuerpo que Mme. Besant y M. Leadbeater llamaron «Ocultum». (La Dirección).

posteriores a la publicación de *Química Oculta,* han mostrado que también es necesario para la formación del gadolinio.

Sir J. J. Thomson no ha podido dar más detalles del X3 por no haber obtenido aún su espectro, ni haber podido aislar más de un milímetro cúbico de esta substancia. Según la obra de nuestros investigadores, podemos indicar además que es un elemento monovalente, perteneciente al grupo del cloro y del bromo, y que es probable sea negativo eléctricamente, así como diamagnético magnéticamente.

Thomson también anunció el descubrimiento de un gas perteneciente al grupo argón, que no era el neón, pero que se aproximaba a su peso atómico; este nuevo gas era una sorpresa, puesto que no existía lugar para él en la tabla periódica.

La *Química Oculta* muestra que en realidad existe un lugar adecuado para este cuerpo en la tabla periódica, puesto que los gases del tipo argón existen pareados, teniendo el más pesado de cada par, 42 átomos últimos más que su gemelo. Como el neón fué descubierto por Ramsay y Travers con el peso atómico 20, el nuevo gas de Thomson es evidentemente el que se llama en *Química Oculta* meta-neón, cuyo peso atómico es de 22,33.

C. JINARAJADASA.

(Traducido de *The Vâhan* por J. Garrido.)

Notas acerca de los Seis Sistemas de la Filosofía Indú

por el Swami Abhedanânda. (1)

(CONTINUACIÓN) (2)

I

La "Vaysheshika", o sea el Sistema de las Particularidades, del "Rishi" (3) Kanâda.

La *Vaysheshika* considera que el Universo proviene de una

(1) De su libro *India and her people.* La palabra *swami* significa monje instructor.

(2) Véase pág. 24.

(3) Son los *Rishi* los sabios de India antigua.

combinación de átomos y moléculas. El Universo fenomenal se divide en 7 *Padârthas* ó categorías, que comprenden cuanto es susceptible de conocimiento:

1.° Dravya o substancia.

2.° Guna o cualidad (atributo).

3.° Karma o acción.

4.° Sâmânya o género (lo que es susceptible de constituir un género).

5.° Vishesha o particularidad (aquello que constituye la especie, el individuo, la unidad).

6.° Samavâya o coherencia (no separatividad, interdependencia.

7.° Abhâva o no existencia (negación).

Cada una de estas categorías comprende varias divisiones. Así, la primera, Dravya, se agrupa en 9 substancias:

1.—Tierra.
2.—Agua.
3.—Luz o fuego.
4.—Aire.
5.—Éter-Akasha.
7.—Espacio-Dish.
8.—Yo-Atmân.
9.—Razón-Manas.

Pero estas substancias no pueden existir sin *cualidades*, y éstas son 17:

1.—Color.
2.—Gusto.
3.—Olor.
4.—Tacto.
5.—Número.
6.—Extensión o cantidad.
7.—Individualidad.
8.—Conjunción.
9.—Disyunción.
10.—Anterioridad.

11.—Posterioridad.

12.—Pensamiento.

13.—Placer.

14.—Dolor.

15.—Deseo.

16.—Aversión.

17.—Voluntad (esfuerzo).

Las substancias se condicionan por 5 *modos de movimiento* o de acción, a saber:

1.—Movimiento hacia arriba.

2.—Movimiento hacia abajo.

3.—Movimiento de desplazamiento.

4.—Contracción.

5.—Expansión.

Todos los objetos de conocimiento (ciencia) son, pues, una substancia, una cualidad o un movimiento. Según Kanâda, las cuatro primeras substancias, que son nuestros cuatro elementos—tierra, agua, fuego y aire—son *no-eternas* en tanto que son agregaciones (de átomos). Pero estos agregados lo son de átomos mínimos invisibles o impalpables, llamados *anús* (átomos primordiales), los cuales son eternos. Estos átomos existen en forma de materia orgánica o inorgánica, o como instrumentos de percepciones sensorias.

Kanâda define el átomo (anú) como partícula de materia indivisible y sin dimensiones perceptibles.

El primer compuesto de átomos lo está de dos anús. Se le llama *Dyanú* o molécula, y es igualmente invisible. El compuesto o agregado de tres moléculas o átomos dobles forma un Trasarenon, el cual tiene ya dimensiones visibles. Estos compuestos de átomos son destructibles, en tanto que los átomos primordiales son indestructibles por naturaleza.

Dichos anús no se deben a la Creación de Dios; son coeternos con Él. Sin embargo, el *poder* que los combina procede de Dios, quien únicamente gobierna el mundo fenomenal.

Según la Vaysheshika:

El Éter-Akasha, el tiempo, el espacio, el Yo-Atman, y el Manas son substancias eternas de la Naturaleza. El Manas es considerado como siendo infinitamente pequeño, como un anú. Es distinto del Yo o Atman, que es grande, y aunque Manas y Atman sean eternos, son, sin embargo, innumerables.

El Yo o Atman es distinto de los sentidos y posee nueve cualidades: Sabiduría, Voluntad, Deseo, Felicidad, etc., etc.

El objeto de la filosofía Vayheshika (cuyo nombre se deriva de la 5.ª substancia *Vaysheshа*) es alcanzar la perfección y la absoluta libertad del alma con la ayuda del exacto conocimiento de las causas del Universo fenomenal.

II

La Nyaya o Sistema de Lógica del Rishi Gautama.

La Nyaya es a la vez un sistema de lógica y de filosofía. Su objeto, como el de los demás sistemas, es llegar al verdadero conocimiento de la Naturaleza, del Alma, de Dios, y alcanzar la liberación final. Está basado en la teoría atómica de Kanâda y comienza por la enumeración de las diez y seis Padârthas o materias de discusión:

1.—Pramâna (medios de conocimiento. Pruebas).
2.—Prameya (objetos de conocimiento).
3.—Lansaya (duda).
4.—Prayojana (motivo, objeto).
5.—Dristânta (ejemplo).
6.—Siddhanta (verdad establecida).
7.—Avayava (silogismo).
8.—Tarka (razonamiento).
9.—Nirnâya (conclusión).
10.—Vâda (argumentación).
11.—Jalpa (sofistería):
12.—Vitandâ (disputa).
13.—Hetvâbhâsa (falacia).
14.—Chhala (argucia).

15.—Jâti (falsa analogía).

16.—Nigrahasthâna (incapacidad para discutir).

Según Gautama, los medios de conocimiento o Pramânas son 4:

1.—Percepción sensoria.

2.—Inferencia.

3.—Analogía.

4.—Testimonio.

Los objetos de conocimiento o Prameya son 12:

1.—Yo o Atman (Alma).

2.—Cuerpo.

3.—Organos de los sentidos.

4.—Percepción objetiva.

5.—Inteligencia; Budhi (comprensión).

6.—Razón (Manas).

7.—Voluntad (actividad).

8.—Faltas.

9.—Estado *post-mortem*.

10.—Recompensa.

11.—Sufrimiento.

12.—Emancipación final (beatitud).

Estos dos Padarthas constituyen *fundamentalmente* la filosofía Nyaya, pues los restantes hacen más bien referencia á la parte lógica que expone.

Desde este punto de vista, el objeto principal de la filosofía de Gautama ha sido establecer los métodos exactos para allegar el conocimiento y formar el perfecto silogismo. Este consta en la India de cinco partes:

1.—Proposición.

2.—Razón.

3.—Ejemplo.

4.—Aplicación de la razón.

5.—Conclusión.

Suprimiendo dos de estas partes tendremos el silogismo aristotélico perfecto.

Estas dos escuelas de filosofía (Vaysheshika y Nyaya) se complementan de un modo perfecto. Actualmente tienen numerosos discípulos en muchas partes de la India, principalmente en Bengala y entre los Jainos.

Doctora M. Schultz.

(Traducido de *Le Theosophe* por P. Elola.)

(Continuará).

Cristo ha resucitado. [1]

Este es el sagrado día en que toda la Humanidad, sin exceptuar un solo hombre, celebra su santa, celestial fraternidad: *Domingo de Pascua.*—Gogol.

Muchos publicistas rusos han advertido el especial amor que los naturales de aquel país sienten por la Pascua: la festividad del Renacimiento espiritual y de universal Unión.

En su artículo titulado «Resurrección brillante», Gogol refiere la dificultad que hoy se opone a que el hombre observe como debiera la celebración de la Pascua. Según él, este obstáculo es el orgullo. «El hombre de hoy se pierde en la profunda admiración de su «yo»; ha intensificado su orgullo exaltándose sobre su hermano; pero todavía hay en él otra forma peor de orgullo: el orgullo intelectual.» Observa muy justamente el autor, que podemos hablar a un hombre de su falta de corazón, mas no podríamos, sin inferirle una terrible ofensa, referirnos a las imperfecciones de su intelecto. Así expresa Gogol las características del hombre actual: «En nada cree y de nada se fía; su fe está limitada únicamente a su inteligencia. Aquello que su intelecto no percibe, carece para él de realidad. Hasta se olvida de que la mente evoluciona a medida que el hombre moral adelanta, y que permanece estacionaria, y hasta

(1) Es una simpática costumbre rusa saludar por Pascua a los amigos con las palabras «Cristo ha resucitado», que se contestan así: «En verdad, Él ha resucitado», besándose á continuación tres veces. Esto se repite en los templos y por las calles.

retrocede, cuando el progreso moral se detiene. Desconfía de todo: de la lealtad del hombre a quien ha tratado durante años, de la verdad, de Dios; en lo único que jamás duda es en su inteligencia. La pasión intelectual está en actividad; la divergencia de opiniones es causa de enemistad personal.»

El corazón del autor se estremece de dolor, e incapaz de reprimir un lamento, exclama: «¡Gran Dios, cuán caótico y terrible se va poniendo Tu mundo!»

Después de bosquejar el sombrío cuadro de la manera como se celebra actualmente la Pascua en nuestro país, entre la general algazara, ociosas visitas en las cuales procuran intencionadamente no encontrarse, reuniones para fines degradantes, como emborracharse, etc., el escritor pregunta: «¿Qué necesidad tenemos, bajo tales circunstancias, de conservar las costumbres externas de la Iglesia, si ya no influye en nosotros el poder celestial del Maestro? ¿O es éste un nuevo remedo del espíritu de las tinieblas? ¿Pero qué objeto tiene una festividad cuyo significado ha desaparecido?» A cuyas interrogaciones él mismo se contesta: «Para que los pocos que aún perciben la brisa primaveral de esta celebración, se llenen al punto de profunda tristeza, como han de sentirla los ángeles del cielo.» Empero, Gogol acaricia la esperanza de que precisamente en Rusia, donde tanto se ama el día de la Radiante Resurrección, llegará a celebrarse esta fiesta de la Reconciliación con toda su solemne hermosura. No porque seamos más buenos (tal vez seamos peores) que los demás pueblos, sino porque todavía somos «un metal en bruto», aún no hemos adquirido una forma definida, estamos sin cristalizar; ante nosotros se abre la vasta extensión del horizonte y poseemos «una enérgica intrepidez, propia de la raza», capaz de fundir en una sola explosión de Amor todas las cadenas, todos los obstáculos.

Tal es el sueño del escritor ruso. Sin embargo, la Teosofía nos enseña que nada puede lograrse con una simple erupción del sentimiento o de la voluntad, por sublime que sea; que todo ha de conquistarse mediante un esfuerzo perseverante.

Para establecer la armonía en la exquisita habilidad del genio eslavo, hoy vacilante y desmedrado, son necesarias una profunda labor interna y una rígida autodisciplina moral. Los elementos deberán someterse al Espíritu, y la pura llama espiritual introducirá el orden y armonía entre los furiosos elementos. Aquello que era un caos iluminado por la centella, se transforma en un cosmos armonioso, rebosando poder y belleza. Y entonces, pero sólo entonces, serán atendidas las proféticas palabras de aquél, y la Brillante Resurrección iluminará a la Humanidad doliente. A la Gran Fiesta ha de preceder el trabajo activo: «El Reino de los Cielos se conquista por la violencia.» La raza eslava es dueña de una fuerza poderosa: su insaciable sed espiritual. A través de los sombríos acontecimientos y aciagas tormentas históricas; entre el éxtasis de la fe y el borroso camino de la duda, jamás se ha extinguido en nuestros corazones esta sed inextinguible de lo Eterno, y nuestra conciencia religiosa crece y se depura incesantemente. En esta conciencia religiosa, despertada en un lejano pasado, yacen ocultas las verdaderas raíces de las más nobles esperanzas de nuestros poetas y nuestros más luminosos ensueños. En gracia á la forma, nos hemos apartado de las sendas del Espíritu; mas la vida, con su fuerza terrible, nos está demostrando que no podemos olvidar impunemente su origen. La tragedia de nuestras experiencias actuales, no es más que el fruto de una enfermedad espiritual. Necesita la vida salud y elevación; requiere ser iluminada por la más alta Verdad para hacerla humana. Y debemos ayudarla con presteza; mas la curación de la vida ha de principiar por las raíces, es decir, por el Espíritu, y no por las ramas y las hojas que de aquéllas se alimentan y sin las cuales éstas no existirían. *Las raíces vitales están ocultas en la conciencia religiosa,* principio y fin de toda existencia.

Por doquiera resuenan ya voces recordándonos la necesidad de *vivir* una vida espiritual. Es evidente que nos hemos apartado de los halagos materialistas hacia una más elevada condición de vida, y que una importante aunque invisible labor—

la realización del Yo y de Dios—se viene efectuando en la sociedad. El mundo presiente que «la primavera se acerca»; que ya su perfumada brisa nos acaricia; que pronto se unirán las voces de todos los pensadores de corazón en un formidable lamento de renovación espiritual; que las corrientes del vital fluído se extienden por doquiera y una nueva vida, pletórica de aromas y colores, resurge por todas partes. La campiña, vestida de esmeralda; los árboles y flores; los pájaros atronando el espacio con sublimes arpegios; la tierra, inundada en el esplendor del naciente sol; el espacio, abriéndose en su gloriosa e infinita profundidad; el tañido sonoro de campanas, todo celebra la rosada aurora de la Brillante Resurrección; y a través de mi tierra natal, alegremente resonará la poderasa palabra de vida: «¡Cristo ha resucitado!».

ALBA.

(Traducido de *The Theosophist* por J. V. C).

La Teosofía y las Grandes Religiones.

La actitud del teósofo para con las grandes religiones del mundo, viene dando lugar a un gran número de conceptos erróneos, y a fin de aclarar esa actitud, vale la pena no desperdiciar las observaciones hechas la semana pasada por el Rev. C. Philip Cape, ante la Conferencia Wesleyana, con respecto a mi labor en la India. Sus objeciones, recogidas por muchos periódicos e impresas con vistosos epígrafes, habrán alcanzado una tirada que es de presumir interese al público en general. Trataré aquí de exponer lo más claramente posible mis razones para asumir la verdadera actitud teosófica como yo la entiendo.

La Teosofía, o sabiduría divina, sustenta como su doctrina esencial, que es posible al hombre alcanzar el conocimiento directo de Dios, puesto que el hombre es espíritu de naturaleza divina; para usar una frase cristiana, el hombre participa de la

divinidad. En segundo término, presenta como sus enseñanzas las verdades fundamentales de todas las grandes religiones, haciendo abstracción de los métodos, ceremonias y doctrinas determinadas secundarias, propias de cada credo en particular. Aclaremos: propaga la idea de que entre los mundos espiritual y natural puede establecerse una íntima relación, pero no impone a nadie el uso de sacramentos especiales admitidos por los prosélitos del brahmanismo, del cristianismo u otros. Explica los sacramentos particulares, mostrando las leyes que en éstos se utilizan, mas no sostiene que deba obligarse a los miembros de una comunión que ya posee sus propios sacramentos, a que acepten los de otra religión. En los sacramentos de todas las fes, ve ejemplos especiales de una ley común. La existencia de la Vida Universal—Dios—sus tres aspectos en la manifestación; la Encarnación del Espíritu en la Materia; las grandes órdenes de seres Vivientes; las dos leyes básicas: Acción y Reacción, Sacrificio; los tres mundos de la humana evolución: tierra, intermedio, cielo; la Fraternidad Universal; éstas son enseñanzas comunes que pueden comprobarse en las escrituras de todas las grandes religiones. Más bien que un inconveniente, la variedad de aspectos es ventajosa, pues cada religión expresa una cualidad peculiar y produce una nota determinada, de cuyas especialidades no podemos prescindir.

De aquí la reverencia del teosofista a *todas* las religiones y su disposición para servirlas a todas por igual; si su instrucción le permite *sentir* la unidad, puede expresarse igualmente en el lenguaje de cada religión, y escogerá siempre la forma de expresión de cada credo para dirigirse a sus adictos. No hablará a un hindu en la freseología cristiana, ni en la brahmánica a un cristiano; no procurará cristianizar al hindu, sino que tratará de ayudar a éste a convertirse en un hindu más liberal, más culto, más espiritual. No se empeñará en brahmanizar al cristiano, sino que verá de cooperar a que éste sea un cristiano más liberal, ilustrado y espiritual. En cada país procura servir la religión o religiones del lugar en que se halla, pero

no auxilia ni patrocina ataque alguno de una contra otra religión. «Su consigna es paz.»

Aquí tenéis la *Explicación de mi Actitud* en la India. Doy conferencias en Ceilán y en Birmania sobre buddhismo, a fin de ayudar a los cingaleses y birmanos a ser mejores buddhistas; hemos patrocinado la creación de escuelas y colegios en los cuales se enseña su propia religión. En la India explico hinduísmo a los hindos, procurando hacer de éstos más perfectos hindues; tenemos muchas escuelas y un gran colegio en los cuales se enseña el hinduísmo. Doy conferencias sobre zoroastrianismo a los parsis y sobre islamismo a los mahometanos, esforzándome en hacer de ellos mejores parsis y más nobles musulmanes. He explicado cristianismo ante un auditorio formado de indios, tratando de demostrarles que esta religión es mucho más grande y caritativa que sus aspectos agresivos, únicos que de ella conocen; y dí conferencias sobre islamismo en Londres, procurando demostrar su grandeza a un auditorio británico. Pero en Inglaterra trato de contribuir a que los cristianos sean cristianos más cabales, no a inducirlos a cambiar de fe.

Conceptúo cierto que mi auxilio a hindus, buddhistas, parsis y mahometanos, a fin de que aprecien más profundamente sus propios credos y vivan éstos más sinceramente, *es*, en efecto, un obstáculo para las misiones cristianas. Éstas fracasan en la conversión de aquellos que saben el valor y grandeza de las creencias que profesan. Así he devuelto, en Inglaterra, muchos cristianos descarriados al cristianismo. Jamás ataco al cristianismo—decir esto es supérfluo—; ensalzo la labor médica y educativa de los misioneros, afirmando, no obstante, que el aspecto religioso de su educación forma materialistas, pues destruye la fe del niño en la religión de sus mayores, esterilizando su naturaleza religiosa y haciéndole incapaz de responder a la nueva creencia; por esta razón, excito a los padres de todas las fes a levantar planteles de enseñanza en los cuales aprendan los niños su propia religión, más bien que educar a

éstos en las escuelas de los misioneros, en las que peligran sus creencias. También he manifestado mi disentimiento con la propaganda misionera y con la tendencia a ridiculizar y ultrajar las religiones orientales, tales como el reciente aserto del Padre Elwin, de que «el hinduísmo es una invención de Satanás». Todo desacato a la ajena creencia es injusto, y la propaganda de los misioneros en los países civilizados, es mi opinión que tiende a promover antagonismos de raza. Esto mismo lo he repetido tanto en la India como en Inglaterra.

Por consecuencia, la naturaleza de mi influencia religiosa en la India, es fortalecer todas las fes en el corazón de sus secuaces y desaprobar las tentativas de una fe por invadir el terreno de las otras. Aprobarán unos y desautorizarán otros mi línea de conducta; es la que la Teosofía me señala y «no puedo seguir otra».

Annie BESANT.

Traducido del *Christian Commonweath*, por J. V. C.



OCULTISMO

Las Pirámides y Stonehenge.

CONTINUACIÓN (1)

STONEHENGE es un enigma que ha dejado tan perplejos a los especuladores como las mismas Pirámides. La mayor parte de los arqueólogos han afirmado que fué erigido por los druidas de la antigua Bretaña que estaban ya desapareciendo como casta sacerdotal en tiempo de la invasión romana, aunque celebraban todavía los ritos secretos y sanguinarios a que se han referido algunos historiadores romanos. Esta sencilla conjetura, que no explica los métodos que pudieran emplear las razas incivilizadas que habitaban la gran Bretaña—conquistada por Julio César—para manejar los enormes monolitos que constituyen las ruínas de Stonehenge, no satisface a Mr. James Fergusson, que ha dedicado tan pacientes investigaciones al asunto de los *Monumentos de piedras toscas* en su interesante volumen así titulado. Mr. Fergusson tiene el prejuicio de querer descubrir un origen reciente a todos los restos de la antigüedad, y a favor de la obscuridad reinante sobre doscientos o trescientos años de la historia inglesa, los que siguen al abandono de las islas por los romanos, ha desarrollado una hipótesis, según la cual Stonehenge fué erigido en tiempo del Rey Arturo para celebrar una de las doce grandes batallas en que se dice que aquel héroe destrozó a los paganos. Mr. Fergusson no tiene nada que oponer á los previos argumentos que habían asignado un designio religioso a las grandes reliquias de Salisbury Plain, y las convierte en meras piedras erigidas para conmemorar una victoria. Ningún esfuerzo intencional suyo nos hubiera proporcionado una *reductio ad absurdum* más grotesca de esa concepción general del mundo, que considera a la civilización que se desarrolla ahora a nuestro alrededor como procedente de una condición inmediata de humani-

(1) Véase el número anterior, pág. 89.

dad primitiva infantil. Una de las razones de que Mr. Fergusson rechace la teoría druídica, se deriva de la imposibilidad de suponer que una mera raza de salvajes como la que los romanos encontraron en las islas británicas, pudiera manejar las masas de piedra que forman las ruínas en cuestión; pero se contenta con pasar a la ligera sobre la dificultad que presenta también su teoría, afirmando que, después de la ocupación romana, los bretones pudieron haber adquirido muchos conocimientos de ingeniería de sus conquistadores. Los mismos romanos no hubieran sido más hábiles que los bretones para manipular los materiales de Stonehenge. Las piedras superiores de los trilitos pesan sobre once toneladas cada una, y las piedras verticales pesan treinta toneladas por pieza. Es insensato decir que tales masas fueron movidas, elevadas y puestas en su lugar con gran exactitud por constructores que emplearan sencillamente en su trabajo los músculos humanos. Los recursos mecánicos del día presente tendrían que ponerse a contribución para erigir un segundo Stonehenge al lado del primero (1). Lo absurdo de tal hipótesis no se mide meramente por el peso de los monolitos de Salisbury Plain. Por propia confesión de Mr. Fergusson, tenemos que incluir en nuestra ojeada sobre el pasado los restos de Stonehenge y Avebury, y también los innumerables «dólmenes» que se encuentran en las islas británicas y, en mayor número, en Francia, España y Escandinavia. Es inútil esforzarse en explicar un hecho de un modo inaplicable a los de igual naturaleza. Es preciso que nuestra teoría incluya los dólmenes, así como los supuestos monumentos del rey Arturo. Y hay dólmenes cuyo peso deja en la sombra el de los materiales de Stonehenge. Los dólmenes son sencillas construcciones en que una masa de piedra, la cubierta, se eleva sobre tres o más soportes; uno medido en Cornualles, en el término municipal de Constantine, tiene un peso evaluado

(1) Como idea de la habilidad de los antiguos para manejar enormes moles de piedra, recuérdese la traslación a París del obelisco de la Plaza de la Concordia, procedente de Luksor (Egipto). Dicho obelisco es de granito, de un grueso medio de 2 metros, y de una longitud de 21,60 metros, con un volumen de 84 metros cúbicos y un peso de cerca de 230.000 kilogramos. El abatimiento sencillo del obelisco en Luksor y su erección en Paris, requirieron todo el talento de los ingenieros MM. Lebas y Mimerel. Para el transporte hubo necesidad de construir un barco especial, *Le Luksor*.—N. del T.

en 750.000 kilogramos. Otro, de Pembrokeshire, es una gran piedra tabular, bastante grande para que cinco hombres a caballo se cobijen bajo ella. ¿Cuáles fueron los usos de esos extraños monumentos? La hipótesis del rey Arturo deja la respuesta tan en la oscuridad como la teoría druídica, que no place a Mr. Fergusson. Y la idea de que los bretones puedan haberse capacitado para elevar piedras de 750 toneladas, meramente por haber podido aprender algunos conocimientos de ingeniería facilitados por los romanos, constructores de caminos, es demasiado infantil para que se la considere con seriedad.

Los que pretenden, con Mr. Fergusson, que los monumentos de piedra tosca deben haber sido construídos en los siglos tercero y cuarto, porque saben bien que después no se han construido, y creen que no han podido ser erigidos por las primitivas poblaciones salvajes, están inconscientemente tratando de borrar el sendero que puede conducirnos, al buscar alguna explicación, a una civilización anterior a la nuestra, cuyas huellas no existen en los documentos con que hasta últimamente hemos tratado de construir la historia del mundo antiguo. La Atlántida es la única clave racional para la comprensión de Stonehenge, así como la única solución satisfactoria del antiguo Egipto.

Los informes que he obtenido sobre el asunto, de aquellos para quienes la «memoria de la Naturaleza» es un libro abierto, nos muestran a los dispersos adeptos de la Atlántida como fundadores en la Europa occidental de los ritos religiosos que Stonehenge debía albergar. En un período muy posterior al de la emigración atlante a Egipto, algunos representantes del ocultismo más elevado de la Atlántida se establecieron en el país que estaba destinado a ser las islas británicas en los sucesivos cambios de la geografía física. Su influencia estableció civilizaciones que no probaron tener el carácter fuerte y consistente de la egipcia, pero que dieron, sin embargo, origen a considerables ciudades, cuyos restos se han desvanecido ahora. Stonehenge se erigió como templo para enseñar al pueblo el culto exotérico. Nunca estuvo cubierto. Su tosca estructura se adoptó intencionadamente por los desterrados de la Atlántida como muda protesta contra la corrupción y el refinamiento de la decadente civilización que dejaban tras de sí. En la Atlántida, propiamente dicha,

la familia humana había llegado al punto medio de la materialidad. Los grandes progresos del conocimiento científico se habían puesto exclusivamente al servicio de la vida física, y las aspiraciones espirituales habían quedado ahogadas en la persecución de los bienes materiales. Los goces personales cultivados por aquellos que eran bastante fuertes para procurárselos, eran el objetivo a que se dirigían todas las energías de la raza. Muchos secretos de la Naturaleza, que la ciencia de la quinta raza no ha recobrado aún, fueron degradados para el exclusivo servicio del goce físico por las clases dominantes (porque también habitaba el país una raza inferior y servil), y los adeptos espirituales de aquel período se apartaron con disgusto de una comunidad que no estaba en su poder redimir. Impusiéronse a sí mismos la tarea de implantar entre aquellos bárbaros relativos, cuyos descendientes estaban destinados en el progreso del tiempo a mezclarse con la próxima gran raza, el entusiasmo espiritual que podría a su tiempo conducirles a un futuro ennoblecido. Por eso, las ceremonias externas de la religión que enseñaban, fueron celebradas bajo su dirección con intencionada sencillez. Construyeron su gran templo con rocas sin labrar. No buscaban ellos efectos arquitectónicos que apartaran la atención de la Naturaleza. No dotaron a su catedral de otros títulos arquitectónicos de admiración que los que dependían de su maciza grandeza.

¿Cómo vencieron la dificultad de manipular las enormes moles de piedra, cuya mera superposición parece haber exigido recursos mecánicos que pueden apenas asociarse en la imaginación con otro período distinto del nuestro? Para esto, en la Atlántida, propiamente dicha, pudo apreciarse, al examinar detenidamente su historia, que poseían recursos mecánicos de orden muy avanzado para cualquier obra que precisaran; pero los constructores de entonces no recurrían exclusivamente a las aplicaciones de tal clase al manejar pesados materiales. En la madurez de la civilización atlante, algunas fuerzas de la Naturaleza que ahora están sólo bajo el dominio de los adeptos de la ciencia oculta, eran entonces de uso general. Los adeptos de entonces no tenían el deber de guardar el secreto de su existencia celosamente, y entre esos conocimientos poseían el poder—tan raramente ejercitado ahora, que su misma existencia se toma a risa desdeñosa-

mente por el vulgo—de modificar la fuerza que nosotros llamamos gravedad.

(Continuará.) A. P. SINNETT.

(Traducido de *Transactions of the London Lodge*, por J. Garrido).



QUÍMICA OCULTA

Serie de observaciones efectuadas por medio de la clarividencia sobre los cuerpos simples de la Química
por Mme. Annie Besant y Mr. Charles W. Leadbeater.

(Traducción directa del inglés por M. Treviño y Villa.) (1).

Oculto. En 1895 observamos el Oculto y encontramos que era tan ligero y su composición tan sencilla, que creímos estar en presencia del Helio, que por aquel entonces nos traía preocupados buscando de él una muestra. Pero cuando en 1907 pudimos observar el Helio, se hizo patente la diferencia que existía entre él y el objeto anteriormente observado, y llamamos á este objeto Oculto hasta que la ciencia ortodoxa lo descubra y le dé un nombre adecuado.

Aquí nos encontramos por vez primera con el tetraedro, con sus vértices formados por grupos de seis átomos, como si éstos correspondieran a los vértices de un prisma triangular. Esta forma se repite con mucha frecuencia y ya la hemos visto en el Cobre. Estos grupos giran con estraordinaria rapidez alrededor de su eje longitudinal, y presentan la apariencia de un lapicero afilado por los dos extremos, ó un cigarro habano de esos que

(1) Damos aquí el trozo que trata del Oculto, para que nuestros lectores puedan compararlo con lo que Mr. C. Jinarajadasa dice en otro lugar de este número, sobre el descubrimiento del sabio J. J. Thomson.—(LA DIRECCIÓN.)

por ambos lados acaban en punta, por cuyo motivo le llamamos habitualmente «el cigarro». Parece ser una forma muy coherente, pues, como veremos en otro lugar, los seis átomos que la componen, permanecen unidos entre sí como en combinación *meta*, y hasta cuando se descomponen en dos ternarios como combinaciones *hiper*, giran el uno alrededor del otro.

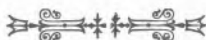
Por encima del tetraedro se ve una figura como un globo, cuya forma es indudablemente producida por la atracción que sobre él ejerce el tetraedro. El cuerpo que hay debajo de éste, afecta la forma de un anillo y contiene 15 átomos, distribuídos sobre un disco inclinado en un anillo horizontal, entrando la fuerza por la parte superior de un átomo y saliendo por la inferior, va á la parte superior del que le sigue, y así sucesivamente hasta dar la vuelta al anillo. Cada una de las dos pequeñas esferas contiene un ternario, presentando un aspecto semejante al signo que se emplea como párrafo (§); están quietas como si no se movieran del lugar donde fueron colocadas en un principio.

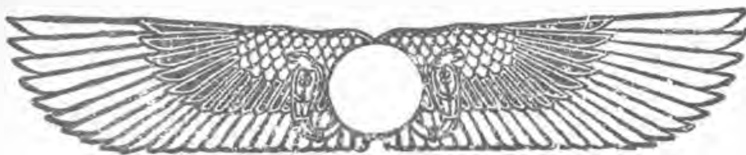
Como ya se hizo notar al tratar del Oro, en este cuerpo se ven 16 cuerpos como el Oculto, suspendidos dentro del vástago de conexión del Oro.

Oculto.

	Átomos.
Tetraedro..................	24
Globo......................	9
2 Ternarios................	6
Anillo.....................	15
TOTAL.........	54

Peso atómico (desconocido).
Peso, 54 : 18 = 3.





Rasgaduras en el Velo del Tiempo.

LAS VEINTICUATRO VIDAS DE ORIÓN

(Traducción directa del inglés por Federico Climent Terrer)

Continuación (1)

XXII

Como en la precedente existencia había muerto tan joven, muy luego reencarnó Orión de nuevo, el año 1521 antes de Jesucristo, en la ciudad de Agade, sita en el Asia Menor, en la margen de los Dardanelos, cerca de donde ahora se levanta Lampsaki. Estaba edificada la ciudad en forma de media luna, a la misma orilla del mar, y tras ella se alzaban dos no muy elevados picos montañosos, en uno de los cuales se erguía un grandioso templo de mármol blanco dedicado a Palas Atenea, del que era Mercurio sacerdote mayor. La raza dominante en la ciudad era la griega del antiguo tipo jónico, y a ella pertenecía el templo de Palas. El gobierno municipal estaba confiado a dos arcontes elegidos por el pueblo; pero los vecinos eran, en su mayor parte, de raza hitita, de color rojo oscuro, dueña del país cuando algunos siglos antes lo habían conquistado los griegos. Adoraban los hititas al dios Tammuz y a la diosa Tanais o Ishtar (la Astarot bíblica) y tenían un vasto templo en el recinto de la ciudad, donde practicaban un culto religioso de muy corrompida índole, con abominables ceremonias mágicas.

En el templo de Palas recibía adoración la Sabiduría Divina y se daban enseñanzas de altísimo carácter. En las reuniones

(1) Véase el número anterior, pág. 108.

secretas de los sacerdotes iniciados solía materializarse para aleccionar a los reunidos un adepto indio, maestro de Mercurio. Aquellas reuniones eran un poderoso centro magnético, y se celebraban en una cripta esférica, abierta en la roca viva, que comunicaba directamente con el altar del templo, sin entrada alguna por la parte exterior, y en cuyo recinto refulgía constantemente una luz a manera de globo eléctrico. Sobre el pavimento del templo, junto al altar, se levantaba un curioso trono, labrado en piedra meteórica, que todos tenían en profunda veneración por haber caído del cielo. Custodiaban el templo las vestales (entre quienes vemos á Heracles, Eudoxia y Rhea), que durante ciertas ceremonias se sentaban por turno en aquel trono y quedaban en éxtasis bajo la formidable influencia magnética que emanaba de la cripta. En tal estado predicaban a los fieles el sermón que les inspiraban los instructores adeptos. Mientras la vestal se hallaba en éxtasis, permanecía el sacerdote mayor junto a ella para cuidar de que su cuerpo no sufriese daño. Frecuentemente se recibían por boca de la vestal mensajes individuales para alguno de los fieles y se tenía a mucho honor el recibirlo.

Eran diez las vestales, aunque de ordinario tan sólo cinco prestaban servicio por turno, mientras que las otras cinco se disponían, mediante la conveniente instrucción, para el ulterior ejercicio de sus funciones. Entre estas novicias encontramos a Tetis. No pronunciaban votos perpetuos y podían dejar el templo siempre que les acomodase, pero con obligación de observar la regla conventual mientras en él permanecieran. Sin embargo, al cumplir cierta edad habían de salir forzosamente, y entonces abrazaban el estado matrimonial para dedicarse a la vida doméstica, aunque pasado algún tiempo les quedaba el derecho de volver al servicio religioso, si no se casaban, y continuar en él hasta la muerte, como muchas así lo hicieron. Se les tributaban a las vestales en activo servicio preeminentes honores, y eran, según parece, un verdadero poder en la ciudad, pues tenían el curioso privilegio de sentenciar en última instancia las causas judiciales que se sometían a su juicio.

Era Orión hijo de Mu, rico y honrado mercader que desempeñaba el cargo de consejero municipal, de carácter benévolo y bondadoso, aunque no dado a las prácticas religiosas. La madre,

Helios, mostraba ardiente interés por las cuestiones filosóficas. Tenía Orión dos hermanos, Safo y Tolosa, y tres hermanas, Teseo, Egeria y Eros, todos ellos muy bien educados, aunque el curso de estudios era muy distinto del acostumbrado entre nosotros, pues aprendían a modelar en arcilla variedad de vasijas que decoraban con figuras de animales, y se les enseñaba diversos caracteres de escritura con la iluminación de manuscritos, que llegó a muy alto grado de esplendor en aquella época. Los libros consistían generalmente en pergaminos arrollados sobre varitas de marfil, y la forma de escritura era la griega arcaica de derecha a izquierda. Los niños se ejercitaban en diversos juegos, entre los que sobresalía uno de pelota, llamado *spharike*. En verano vestían graciosas ropas de lino y en invierno pieles sobre una túnica interior de cuero. La gente pobre llevaba de ordinario trajes de fieltro gris.

Orión fué muy aplicado en la escuela y sobresalió especialmente en elocuencia y música. En edad todavía temprana, interesóse sobremanera en los estudios filosóficos de su madre y en las ceremonias religiosas que se celebraban en el templo de Palas, a cuyo sacerdote mayor, Mercurio, veneraba en extremo, y solía estarse horas enteras en el atrio por ver si columbraba algo de lo que intramuros sucedía. El sacerdote mayor notaba a menudo su presencia en aquel lugar y le hablaba con mucho afecto.

Por otra parte, los sacerdotes del tenebroso templo de Tammuz instaron a Orión, ya desde muy niño, a que estudiase con ellos; y al efecto, le permitieron que asistiera a algunas de sus ceremonias, cuyo pomposo carácter y complicado ritual le atraían místicamente, aunque más a menudo le repugnaban, como si por instinto presintiese en ellas algo de hipocresía y torpeza, de suerte que muchas veces, al entrar en el templo, notaba profundas molestias de índole psíquica.

Ya mayorcito, empezó Orión a ayudar a su padre en los negocios, mostrándose muy luego afanoso de lucro, con predilección por las tareas no sedentarias, como la carga de los extraños buques de azules y relucientes velas, en los que se aventuraba algunas veces hasta los puertos vecinos. Proteo, a la sazón intendente del puerto, tenía un hijo (Selene), con quien contrajo íntima amistad Orión, no obstante ser cuatro años menor que él, y

juntos hacían expediciones marítimas, durante las cuales conversaban acerca de cuestiones filosóficas, cuya afición fué robusteciéndose hasta el punto de prevalecer contra la de los negocios, de tal suerte que, por fin, se dirigió a Mercurio en consulta de si le sería posible renunciar a las cosas del mundo, para entregarse por completo, bajo su dirección, al estudio y al servicio del templo. Pocos días después recibió Orión aviso de que asistiera a la ceremonia del trono meteórico para darle el siguiente mensaje:

«Ahora no es posible que se cumplan tus deseos. El Maestro te llamó una vez y no acudiste al llamamiento. Tiempo vendrá en que te llame de nuevo. Obra entretanto de manera que estés dispuesto á responder cuando vuelva a llamarte y por tu mediación reciba bendiciones el mundo.»

Hondamente emocionó a Orión este mensaje, e hizo propósito de emplear la mayor parte de su vida en el estudio de las verdades filosóficas, aunque por entonces no pudiera abrazar la vida religiosa. No quebrantó esta resolución, a pesar de lo mucho que le incitaban los placeres mundanos, y adelantó muchísimo en el conocimiento de las verdades sagradas, sobre las que discutía de continuo con su madre y consultaba frecuentemente al sacerdote mayor los puntos dudosos. Dos o tres veces sintió los flechazos del amor, pero gallardamente se sobrepuso a tal inclinación por no distraerse del estudio.

Túvole su padre por inhábil para los negocios, pues cada vez los descuidaba más, llevado de su afición a la filosofía religiosa, en cuyo estudio le animaba crecientemente su madre.

No le ocurrió a Orión en esta vida ningún suceso de monta, pero desenvolvió vigorosamente el dominio propio y la confianza en sí mismo, pues se mantuvo firme contra las tentaciones dimanantes del corrompido ambiente en que alentaba. Tenía treinta y un años cuando asaltaron la ciudad las hordas bárbaras del interior de Asia, tal vez escitas, que pasaron a cuchillo a los habitantes. Orión fué víctima de la general matanza.

Los sacerdotes del templo de Palas recibieron aviso oracular de la inminente catástrofe, pero no se les permitió transmitirlo al pueblo, y aunque hubieran podido salvarse, prefirieron correr la suerte de sus compatriotas. Por su parte, los sacerdotes del templo de Tammuz no eran ajenos a la invasión de las hordas,

pues secretamente la habian concitado de acuerdo con los principales vecinos de raza hitita, por ver si de esta suerte lograban recobrar el perdido dominio de la ciudad; pero cuando sobrevino el ataque, los feroces instintos de los asaltantes no encontraron freno que los reprimiese, e indistintamente se ensañaron en ambas razas.

La madre de Orión logró escapar de la matanza y se mantuvo oculta durante algún tiempo en una cueva, cuya bóveda se desplomó al fin sobre ella, ocasionándola la muerte entre espantosos sufrimientos. El sacerdote mayor, Mercurio, murió, como sus compañeros, á manos de los irruptores, pero tuvo suficiente energía psiquica para infundirse en el cuerpo de un joven pescador muerto en la huida, y en este cuerpo se encaminó hacia la India, pasando por Persia, donde se detuvo algún tiempo ocupado en el oficio de orfebre, y así tomó activa parte en el establecimiento del moderno mazdeismo. En la India encontró en cuerpo físico al Maestro que se le habia aparecido astralmente en la cripta del templo de Agade para aleccionar a los iniciados.

Selene también murió en la matanza, a la edad de veintisiete años, y volvió a nacer en Benarés, el año 593 antes de J. C., en la persona de Chatta Manawaka; pero como sólo vivió treinta años pudo reencarnar simultáneamente con Orión en la próxima existencia.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Mercurio .. *Sumo sacerdote del templo de Palas. Hijo,* Neptuno. *Hija,* Fides.

Heracles, Eudoxia, Rhea...., Thetis.. } .. *Vírgenes vestales.*

Acuario ... *Primera esposa del Arconte griego. Hijos:* Cruz, Fortuna. *Hija,* Alethehia.

Tauro ..... *Hijo de la segunda esposa (una hitita) del Arconte griego. Hermano,* Alcor. *Hermana,* Juno.

Arturo..... *Otro Arconte griego. Esposa,* Psiquis. *Hijo,* Géminis. *Hijas:* Heracles, Cabrilla, Rhea.

Géminis ... *Hijo,* Pólux.

Camaleón..	*Opulento comerciante. Hermanos:* Hebe, Delfín. *Esposa,* Melpomene. *Hijos:* Lachesis, Atalanta. *Hijas:* Concordia, Flora.
Vega......	*Padre,* Atalanta. *Amante,* Liortai. *Marido,* Tifis.
Proteo.....	*Director del puerto. Esposa,* Concordia. *Hijos:* Selene, Trapecio. *Hijas:* Ausonia, Melete.
Hebe......	*Opulento comerciante. Hija,* Amalthea,
Delfín.. ..	*Opulento comerciante. Esposa,* Cabrilla. *Hijo,* Cyrene. *Hija,* Pomona.
Mu........	*Esposa,* Helios. *Hijos:* Orión, Sapho, Tolosa. *Hijas:* Theseo, Egeria, Eros.
Clío.......	*Una estudiante del templo.*
Ursa......	*Enamorada de Vega.*
Liortai....	*Sacerdote de Tammuz.*

(Continuará.)

Identificación de algunos personajes a que se hace referencia en las Vidas de Alcione y Orión.

Por fin se han puesto a la venta los ejemplares de la última e interesantísima obra *Man: whence, how and whither,* de que son autores los incansables Mme. Besant y Mr. C. W. Leadbeater.

Este libro, que supera á todos los que han publicado dichos señores, constituye un grueso volumen donde se dan infinidad de importantísimos detalles sobre la historia de la evolución humana, como resultado de pacienzudas investigaciones por medio de la clarividencia.

Allí vuelven a aparecer muchos de los Egos de quienes ya tienen noticia nuestros lectores asiduos de *Rasgaduras en el Velo del Tiempo,* y para mejor comprensión han creído oportuno los autores incluir una lista de estos personajes donde se dan los nombres que en alguna de sus existencias anteriores les hizo notables, o el que llevan en la vida presente.

Creemos que nuestros lectores nos agradecerán copiemos

esa lista que, aun cuando no trae noticia de todos, comprende, por lo menos, muchos de los más importantes.

La Dirección.

He aquí algunos de los Egos de esta historia:

Los Cuatro Kûmaras	Cuatro de los Señores de la Llama, que aún viven en Shamballa.
Mahâguru	El Bodhisattva de aquella época que apareció como Vyâsa, Thoth (Hermes), Zarathushtra, Orfeo, y últimamente como Gautama, quien luego se convirtió en el Señor Buddha.
Sûrya	El Señor Maitreya, el Bodhisattva actual, el Supremo Instructor del Mundo.
Manú..........	El Jefe de la Raza Raíz. Si al nombre sigue el subfijo Manú-Raíz ó Manú-Semilla, es un alto personaje que preside sobre la evolución durante un gran ciclo como una Ronda o una Cadena. El sobrenombre Vaivasvata se emplea en los libros hindus para denotar el Manú-Raíz de nuestra Cadena, y también para el Manú de los arios o de la Quinta Raza-Raíz.
Virâj..........	El Mâha-Chohan, un elevado personaje de igual rango que un Manú o un Bodhisattva.
Saturno........	Hoy un Maestro, del cual se habla en la literatura teosófica denominándole «El Veneciano».
Júpiter........	Actualmente un Maestro que reside en las montañas Nilgiri.
Marte.........	Actualmente el Maestro M. que se cita en *El Mundo Oculto*.
Mercurio......	Actualmente el Maestro K. H. que se menciona en *El Mundo Oculto*.
Neptuno.......	Hoy el Maestro Hilarión.
Osiris.........	Hoy el Maestro Serapis.
Brahaspati.....	Hoy el Maestro Jesús.
Venus.........	Hoy el Maestro Râgozci (o Rakovzky), el «Adepto Húngaro», el Conde de Saint Germain, del siglo XVIII.
Urano.........	Hoy el Maestro D. K.
Vulcano.......	Hoy un Maestro, que fué conocido en su última vida terrestre como Sir Thomas More.
Athenea.......	Hoy un Maestro, quien fué conocido en la tierra como Thomas Vaughan, «Eugenius Philalethes».

Alba.........	Ethel Whyte.
Albireo........	María-Luisa Kirby.
Alcione........	J. Krishnamurti.
Alcor..........	A. J. Willson.
Aleteya........	Johan van Manen.
Altair.........	Herbert Whyte.
Aurora........	Count Bubna-Licics.
Cabrilla.......	S. Maud Sharpe.
Corona.......	Julio César.
Cruz..........	El Honorable Otway Cuffe.
Deneb.........	Lord Cochrane (décimo Conde de Dundonald).
Espiga........	Francesca Arundale.
Eudoxia.......	Louisa Shaw.
Fénix.........	T. Pascal.
Fides..........	G. S. Arundale.
Focea..........	W. Q. Judge.
Géminis........	E. Maud Green.
Hector.........	W. H. Kirby.
Helios.........	Marie Russak.
Heracles.......	Annie Besant.
Leo............	Fabrizio Ruspoli.
Lira..........	Lao-Tze.
Lomia.........	J. I. Wedgwood.
Lutecia.......	Charles Bradlaugh.
Mira..........	Carl Holbrook.
Mizar.........	J. Nityananda.
Mona..........	Piet Meuleman.
Norma.........	Margherita Ruspoli.
Olimpia.......	Dâmodar K. Mavalânkar.
Palas..........	Platón.
Polar..........	B. P. Wadia.
Proteo.........	El Teshu Lama.
Selene.........	C. Jinarajadasa.
Sirio...........	C. W. Leadbeater.
Siwa..........	T. Subba Rao.
Tauro.........	Jerome Anderson.
Ulises........	H. S. Olcott.
Vajra.........	H. P. Blavatsky.
Vesta..........	Minnie C. Holbrook.

Algunos que son miembros de la Sociedad Teosófica, nos han dado permiso valientemente para que aparezcan sus nombres en la lista anterior, á pesar del ridículo que pueda caer so-

bre ellos por esta razón. Muchos de nuestros amigos viven ahora en cuerpos indos, pero no podemos exponerlos á la burla y persecución que también soportarían gustosos si diéramos sus nombres, por lo cual no hemos creído conveniente solicitar su permiso.

A. B. y C. W. L.

CARTA A LOS MIEMBROS

Adyar, Enero 14, 1913.

Mis queridos amigos:

Mando mis afectuosas gracias a vosotros que, desde todas las partes del mundo, me habéis enviado pruebas de vuestra simpatía y apoyo. Muchas gracias a las Logias que me han cablegrafiado y escrito, y gracias a los Miembros que individualmente han hecho lo mismo. Sois muchos a quienes tendría que nombrar, y en estos días de excesivo trabajo no puedo escribir a todos, por lo que me valgo de este medio para mandaros mi más honda y verídica gratitud. Quiero intentar la labor más dura para que vosotros confiéis en mí en los días de perturbación.

No me creáis molesta o desgraciada; os lo suplico por el bien de Aquél a quien conozco y en quien creo. En sus manos están los resultados de todos los acontecimientos, y todo será efectuado según su plan. ¿Qué puede importar el éxito o el fracaso a aquél sobre el que siempre brilla la Estrella, y que está dispuesto a seguir su mandato, lo mismo si le conduce a la Victoria que á la Muerte? Así me siento, plácida, tan contenta, sea lo que fuere lo que pueda ocurrir, y alegremente dispuesta para aceptar cualquier cosa que pueda suceder, pues nada malo puede ocurrirme, ya que Dios es todo y está en todo, y este mundo es suyo. Podemos repetir las sonoras palabras de Browning:

God's in His heaven;
All's right with the world.

Y nosotros, que caminamos no por la fe sino por la vista, «contemplando con clara visión la gloria del Señor», segura-

mente seríamos indignos de nuestra elevada misión si nos asustara algo de lo que los hombres puedan hacer. Por lo tanto, dejemos de ser hombres y seremos fuertes.

Vuestra fiel y afectuosa servidora

Annie BESANT

A los miembros de la S. T.

No es mi propósito continuar una controversia personal con el Dr. Steiner, Secretario General de la Sección Alemana. Tan sólo reclamo vuestra atención sobre dos puntos, mostrando el hábil sentido en que él me presenta como poco veraz. Yo escribí en 8 de Mayo de 1912: (Los párrafos en cursivas estaban en las cartas originales sin subrayar; los subrayo aquí para llamar la atención sobre puntos importantes.)

Hace algunos años, la Sección Alemana expulsó de su seno al Dr. Vollrath dándome cuenta de ello el Secretario General. *El hecho de ser expulsado de una Sección, no implica la expulsión de la Sociedad Teosófica. No se me pidió que la ratificara convirtiéndola en una expulsión de la S. T.; ni el Dr. Vollrath apeló a mí;* por lo tanto no era deber mío inquirir quién tenía o no razón en este asunto y hasta hoy lo ignoro.

Desde luego se comprende que «aquéllo» sobre lo cual «No se me pidió que rectificara» es «la expulsión de la S. T.» El Dr. Vollrath tan sólo apeló a mí contra *su expulsión de la Sección Alemana,* y sus cartas sólo se refieren a ésto. Por consiguiente escribí al Dr. Steiner en 7 de Enero de 1909:

El Dr. Vollrath me dirige varias quejas. Adjunta os remito su carta. ¿Queréis decirme si consideráis que existe, en su caso, algo que se oponga a que siga siendo miembro de nuestra Sociedad en general? A veces un hombre puede ser un elemento perturbador para una logia o Sección, en tanto que resulta inofensivo en la S. T. en general; y una Sección puede expulsar a un hombre de su seno pero no de la S. T., así como una Logia puede separar de su colectividad a un hombre pero no puede hacerlo de la Sección. No soy partidaria de expulsar a nadie de la S. T. en general; pero no puedo responder categóricamente al Dr. Vollrath hasta no conocer vuestra opinión.

El Dr. Steiner replicó impugnado que el Dr. Vollrath fuera miembro de la S. T. en general, y diciendo que le resultaría muy desagradable si yo permitía que el Dr. Vollrath siguiera en la S. T. habiendo sido expulsado de la Sección. Las cartas que me mandaron el Dr. Steiner y el Dr. Vollrath revelan que existía una querella local, que tal vez justificaba la expulsión de la Sección; pero que no era suficiente fundamento para expulsar a este último de la S. T. Por esto escribí yo:

Respecto al Dr. Vollrath, estoy conforme en reconocer que a veces es necesario excluir a un hombre de la limitada área de acción de una Logia o Sección. Como se ha apelado a mí, yo, como Presidenta, confirmo el acto ejecutado por la Sección Alemana, e incluyo una nota al efecto, la cual podréis insertar o no, según os plazca, en vuestro órgano oficial. También escribo por este correo al Dr. Vollrath informándole.

La apelación era del Dr. Steiner para confirmar el acto local de la Sección, y del Dr. Vollrath contra esta confirmación; y nada más que esto era lo que entonces estaba en litigio, lo cual está plenamente demostrado por mi carta oficial siguiente:

Al Dr. Rudolf Steiner, Secretario General de la S. T. Alemana.—Mi querido colega: En virtud del artículo 36 de la Constitución General de la S. T., el cual concede sólo al Presidente el poder de otorgar y cancelar las Cartas constitutivas y Diplomas; y teniendo también en cuenta el artículo 37 que otorga a las Sociedades Nacionales la facultad de redactar sus Reglamentos particulares; yo, como Presidenta de la S. T., habiéndose apelado ante mí por el Dr. Vollrath, de Leipzig, *contra su expulsión de la S. T. Alemana*, y después de haberme enterado de todos los particulares de este asunto, decido que su *expulsión de la S. T. Alemana* es válida, y que el Dr. Vollrath ha cesado de ser *un miembro de aquel organismo*.

La carta es lo suficientemente correcta y pone en claro que todo lo que era «válido» es la «expulsión de la S. T. Alemana». La Sección Alemana estaba en su derecho al expulsar un miembro de su seno a causa de una querella local, y mi confirmación era necesaria para hacer válida aquella expulsión; yo no tenía derecho para imponerme a la Sección; pero jamás

ratifiqué una expulsión *de la S. T.*, como quiso el Dr. Steiner que hiciera, según se ve por mi carta, limitando mi acción a la Sección Alemana. Felizmente no ocurrió más. Esperé que el Dr. Vollrath solicitara ser inscripto en las listas de Adyar, de los miembros en general; jamás llegó esa solicitud y fué borrado de entre los miembros de la S. T.

Respecto al folleto, supuse que contenía algo muy importante, pues era evidente que el Dr. Steiner estaba muy irritado por ésto, diciendo que si sus afirmaciones eran ciertas «no querría un perro tomar el alimento de nuestras manos». Si, como ahora dice el Dr. Steiner, sólo se trataba de una continuación de las querellas del principio, expuestas en la carta que me escribió, me parece su lenguaje un poco fuerte.

El segundo punto es la omisión de una referencia a la carta del Profesor Penzig, que completamente me justifica del cargo lanzado contra mí referente al Congreso de Génova. Quizá no ha llegado al Dr. Steiner.

Esta es mi última palabra en esa controversia.

Vuestra sinceramente

Annie BESANT.

A los miembros de la S. T. en España.

QUERIDOS HERMANOS:

En virtud de instrucciones recibidas de nuestra Presidenta madame Besant, a quien me dirigí en consulta para resolver determinados asuntos que creí no caían bajo mis atribuciones, participo a todos los Presidentes y Oficiales de las Ramas y Grupos de la S. T. en España, así como a los miembros sueltos, las disposiciones siguientes:

a) Que aun cuando consta en la solicitud de ingreso que cada uno firma para formar parte de la S. T., que el año económico termina el 30 de Abril, deberán quedar abonadas las cuotas en 30 de Septiembre para que puedan ser remitidas a Adyar, antes del 1.° de Noviembre, según previene el Reglamento general de la S. T. (1).

b) Los Presidentes y Secretarios de las Ramas ó Grupos se encargarán de remitir directamente, en el plazo indicado, a D. Manuel Treviño, Atocha 127 duplicado, Madrid (que para estos asuntos hace las veces de Secretario de esta Agencia Presidencial) el importe de las cuotas de sus miembros y una relación por duplicado, donde consten los nombres y cantidad que corresponde a cada uno de ellos.

c) Que teniendo cada miembro que cotizar y figurar en las listas de la Rama o Grupo a que pertenezca, no podrá ser considerado miembro activo en otra Rama o Grupo.

Art. 43. Cada Sociedad Nacional..... remitirá dicho importe al Tesorero el primer día de Noviembre de cada año, ó con alguna antelación.

d) Todo miembro que deje de abonar su cuota a la S. T. durante un año, será dado de baja como miembro activo en la Sociedad, así como en la Rama o Grupo a que pertenezca, considerándose cancelado su Diploma.

e) El individuo que se hallare en este caso y desee reingresar en la S. T. deberá solicitarlo y pagar los derechos correspondientes como si ingresara por vez primera.

f) Que siendo los Grupos o Centros organismos oficiosos que aún no tienen existencia legal dentro de la S. T., pues carecen de su Carta constitutiva, la cual sólo se otorga a las Ramas o Logias, han surgido algunas dificultades sobre el carácter y condiciones de aquéllos, por lo cual creo preciso declarar que para las relaciones oficiosas de los Grupos o Centros con esta Agencia Presidencial se tendrá en cuenta: 1.º Que consideraré los Centros o Grupos como únicamente constituídos por miembros de la S. T., y 2.º Que por lo menos estarán formados por tres M. S. T.

Teniendo por objeto estas disposiciones facilitar y normalizar las relaciones de las Ramas, Grupos y miembros sueltos con esta Agencia Presidencial y el Centro general de Adyar, espero que todos las tendrán presentes, ateniéndose a ellas para lo sucesivo.

También quiero hacer saber á todos que nuestro hermano D. Alfredo R. de Aldao, que fué nombrado por mí para representarme en Galicia, me presentó el 3 de Enero su dimisión, fundándola en diferencias de apreciación sobre el movimiento teosófico. Yo, respetando sus opiniones, acepté la renuncia, habiendo quedado desde esa fecha relegado de dicho cometido.

Siempre vuestro fraternalmente,

José XIFRÉ

Madrid, 1.º Febrero de 1913. Agente Presidencial para España.

Notas, Recortes y Noticias.

Copiamos del número de Diciembre de 1912, de la revista teosófica inglesa *The Vâhan,* lo siguiente:

Muchos de nuestros lectores habrán visto en los periódicos del pasado mes que el padre de los dos pupilos de Mrs. Besant ha presentado una queja judicial contra ella, al objeto de apartarlos de su custodia. La exposición de motivos se ha publicado en la prensa inda; pero una réplica plena y concluyente ha sido igualmente redactada por mistress Besant. Aunque el asunto estaba ya pronto para la vista a fines de Noviembre, es imposible decir cuál pueda ser la duración de las formalidades judiciales. Mrs. Besant se defenderá personalmente, asistida por el mejor jurisconsulto del país. Ahora que el asunto ha llegado hasta los Tribunales, y no por su iniciativa, ella ha levantado la prohibición que hasta aquí había impuesto para llevar a los Tribunales cierto libelo, defendiendo así a los residentes de Adyar. Algunos miembros distinguidos de la Sociedad, incluso el último Vicepresidente, Sir S. Su-

bramania Yyer, Hon. Ll. D., ex-Presidente del Tribunal Supremo de Madrás, han estudiado esta cuestión, que está ahora entre sus manos, para decidir si procede denunciar judicialmente el libelo, en defensa de la Sociedad contra ciertas gentes; si procediera esta acción judicial, se emprenderá en seguida y se proseguirá con todo vigor.

No es nuestra costumbre llevar a *The Vâhan* tales materias de controversia, puesto que creemos es de más provecho seguir tranquilamente y de frente nuestra labor constructiva y la propaganda de las grandes verdades para cuya difusión fué constituída la Sociedad. Pero al mismo tiempo creemos bien de nuestra parte dar una breve noticia de este asunto, porque en las circunstancias presentes los miembros pueden pedir, con justicia, a los Oficiales de la Sociedad, algunas palabras reconfortantes (1).

Durante los últimos años, los enemigos de la Sociedad Teosófica han estado distribuyendo con profusión y por todas partes escritos difamatorios que contenían ataques— equivocados en su letra y su espíritu—contra ella y sus Directores, ataques tan amargos en su clara animosidad, como propios para anular el designio altruista que, según ellos, perseguían. Cuando Mrs. Besant fué últimamente a América, esos libelos circulaban en todas las ciudades que visitó, y eran colocados de un modo visible en las mesas de los hoteles en que se alojaba. Recientemente, el alcalde de una ciudad del interior de Inglaterra ocupó la Presidencia en una conferencia teosófica de Mrs. Despark, y faltó tiempo para que inmediatamente empezara a recibir literatura de aquella especie. Además, han recibido regularmente extractos de un periódico indo, franqueados por gentes anónimas, los Oficiales de nuestra Logia y las personas distinguidas conocidas por su filiación teosofista. Esos libelos, que no llevan pie de imprenta, son excesivamente erróneos y faltos de exactitud en cuanto concierne a muchos puntos de hecho. Nuestra Sociedad no había concedido atención alguna a todo ese torrente de errores.

No es extraño, por lo tanto, que nuestra Presidenta, lejos de estar abatida ante el inminente proceso, vea en ello una oportunidad, ahora forzosa, de replicar públicamente a las difamaciones tan libremente lanzadas sobre ella y sus colaboradores. La devoción de nuestra Presidenta a la plena fidelidad, a la verdad y a la vida recta es bien conocida por todos los teosofistas, y es por sí misma una réplica suficiente a esos malévolos ataques. El Consejo general de la Sociedad Teosófica, constituído por los principales Oficiales de la Sociedad, los Secretarios generales de los diferentes países—hombres y mujeres de honor y reputación que tienen la confianza de aquellos que los eligieron—, y otras personas de probados servicios a la Sociedad Teosófica, es indudable que no pasarían por alto lo que significara vicio o cosas vergonzosas,

(1) Sophia hace especialmente suyo todo este párrafo.—(La Dirección.)

por lo cual sólo nos asombra lo limitado de las miras de aquellos que tan temerariamente levantan acusaciones contra las personas que ocupan un alto lugar en la Sociedad Teosófica.

Respecto a las particularidades del caso presente, no hemos de hablar, puesto que el caso está *sub-judice*.

Terminaremos, pues, con una consideración que ya estará en las mentes de la mayor parte de nuestros lectores. Los miembros de la Sociedad Teosófica de este país deben mantenerse firmes, como fuertes centros de paz y plena confianza, entre el torbellino de los párrafos y habladurías de los periódicos, evitando toda excitación y exageración, y tratando ante todo de ayudar a nuestra Presidenta con su confianza y firmeza. No importa lo que los periódicos digan u hostiles críticas insinúen, en tanto que nuestra conciencia individual y el «alma-grupo» de nuestra Sociedad estén diáfanas y sin nubes. El distintivo del ocultista consiste en precaverse y mantenerse aparte de la excesiva sensitividad que pueda producir la opinión del mundo externo sobre él, volviéndose, empero, más sensitivo en cuanto se refiera a su relación con su Maestro. Lo demás no importa.

A su vuelta a Adyar, el 23 de Octubre, la Presidenta fué recibida con muy cordiales demostraciones. Por la tarde, asistió a una reunión cívica que, para darle la bienvenida, se había organizado en el Victoria Hall, de Madrás, por algunos de los más eminentes ciudadanos indos. Fué, evidentemente, un modo delicado de mostrar a nuestra Presidenta que las personas de más reputación de Madrás no simpatizan con los ataques contenidos en cierta sección de la prensa inda. Cerca de mil personas formaban en la asamblea, y la presentaron un discurso escrito, dentro de un fino cofrecillo de plata.

He aquí el texto:

«*A Mrs. Annie Besant, Presidenta S. T.:*

» 1. Muy estimada Señora: Nosotros, los abajo firmantes, ciuda-» nos de Madrás, aprovechamos esta oportunidad para daros la más » cordial bienvenida por el regreso a nuestra ciudad después de vuestra » estancia en Europa.

» 2. Desde que por vez primera pusisteis vuestro pie en el suelo » indo y en él os establecisteis, habéis laborado por él y su pueblo con » inagotable amor y simpatía. Vuestra voz se ha elevado en defensa de » los trabajadores indos en distintos países, mostrando cuánto cariño » tenéis a su raza. Habéis apoyado y sostenido a los indos en cuanto » se contrae al respeto de sus antepasados y a buscar en ellos altos » ideales.

» 3. Habéis hecho un servicio inapreciable a la causa de la educa-» ción en este país, dando existencia estable a una institución modelo, » el Colegio Central Indo, de Benarés. No contenta con eso, habéis di-

» rigido vuestros esfuerzos altruistas a la buena causa de la Universi-» dad Inda, que transmitirá vuestro nombre a la posteridad con un » profundo sentimiento de gratitud.

» 4. Vuestros trabajos en la causa de las varias religiones arraiga-» das en este país han producido una revivificación plena del espiri-» tualismo, y vuestras explicaciones han tendido a una más completa » armonía entre ellas y a un creciente sentimiento de tolerancia y mu-» tuo respeto.

» 5. No es necesario insistir más sobre vuestros servicios a este país, » y terminamos con el voto de que os esté reservado el vivir y tra-» bajar entre nosotros muchos años más.»

Dos días más tarde llegó Mr. Leadbeater, al parecer bueno y satisfecho. Siguieron entonces otros discursos de bienvenida. Mr. Leadbeater, que a veces es graciosamente prosaico, dijo que si él poseyera todas las virtudes que sus admiradores le hacían el honor de conceder, viviría en los Himalayas y no en Adyar. Añadió que, aunque como discípulo de los Maestros, estaba pronto a residir en cualquier parte, Adyar era el lugar que le gustaba más, y que ningún país era igual a la India, a causa de su conexión con los dos Maestros que han inspirado a la Sociedad Teosófica.

(Traducido por J. G. R.)



Residencia de la S. T. en Adyar (Madrás).

Movimiento Teosófico.

Conferencias en el Ateneo de Madrid. Nuestro distinguido amigo D. M. Roso de Luna está dando una serie de conferencias en el Ateneo de Madrid sobre el tema de «La filosofía oriental en sus relaciones con la ciencia moderna».

Muchos de nuestros lectores de España y América, conocen cuán erudita y brillante es la exposición de ideas que caracteriza al Sr. Roso de Luna, y se harán cargo del interés que en el mundo intelectual están despertando sus disertaciones. Reservamos para cuando termine la serie hacer un juicio crítico e imparcial del trabajo que hoy realiza nuestro amigo y hermano.

P. L. H.

Grupo «Marco Aurelio» de Pontevedra.

Según carta de nuestro querido amigo don Jacobo Sanmartín Lozano, Presidente del Grupo «Marco Aurelio», con fecha 7 de Enero último presentó D. Javier Pintos Fonseca la dimisión del cargo de Secretario que con gran celo y competencia venía desempeñando desde que se fundó aquella agrupación.

En la misma reunión, fué elegido para sustituirle el señor D. Manuel Rodríguez-Solano, debiendo dirigírsele la correspondencia en lo sucesivo, á su nombre, Progreso, 20, Pontevedra.

Acta de fundación de la primera Rama S. T. en el Paraguay.

En la ciudad de la Asunción, a 17 de Noviembre de 1912, reunidos los abajo firmados, en la convicción de que había llegado el momento de que el Paraguay dejase de ser una excepción entre las demás naciones permaneciendo alejado del movimiento teosófico mundial; deseando aunar en obra de armonía y progreso mental los esfuerzos de cuantos comulgan en el país con las ideas ennoblecedoras del gran Maestro que se llamó Helena Petrowna Blavatsky, y realizar los anhelos de cuantos hasta hoy dispersos, sintieron la necesidad del trabajo fraternal en común, se decidieron a fundar una Rama de la Sociedad Teosófica, encargada de encauzar el movimiento espiritual que exista o pueda existir en el país hacia las elevadas y primordiales tendencias de dicha Sociedad, que son:

1.° Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias de los arios y de otros pueblos orientales.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre.

Es necesario en nuestros días de grosero utilitarismo la creación de entidades idealistas que tiendan a laborar en pro de los

propósitos enunciados. El estudio comparado de las religiones y filosofías de todos los pueblos hace renacer en la mente de los ávidos de saber las aspiraciones amortiguadas del espíritu, las concepciones elevadas y antidogmáticas y hasta un nuevo amor más puro y transcendente hacia sus semejantes.

Por otra parte, la ya hoy inmensa literatura teosófica, que comprende desde las más puras concepciones éticas a las más atrevidas especulaciones científicas; desde la investigación de los más oscuros problemas de la Filología, la Filosofía, la Historia arcáica, hasta los más osados avances y las más revolucionarias hipótesis de la Ciencia, abre inmensos horizontes al estudioso leal y sin prejuicios que ansía encaminarse hacia la Verdad, y es un deber encauzar tales ansias acertadamente.

Teniendo esto presente, los que subscriben, congregados fraternalmente en este día, en recuerdo de aquel 17 de Noviembre de 1875, en que era fundada la Sociedad Teosófica en New-York, crean a los propósitos enunciados la primera Agrupación oficial teosófica del país, a la cual dan el nombre de Rama «Destellos de Oriente», de la Sociedad Teosófica en Asunción, quedando todos comprometidos a trabajar en la medida de sus fuerzas en pro de los ideales más puros y altruistas del teosofismo, siempre dentro de la más estricta prudencia, dado el general ambiente positivista, en el que tan fácil es fracasar con grave detrimento de las ideas, engendrando responsabilidades kármicas expiatorias.

Y para el mejor orden en los futuros trabajos, se procedió a lo que en lenguaje usual se denominaría elección de cargos, y en términos teosóficos distribución de responsabilidades, resultando establecida ésta en la forma siguiente:

Presidente, D. Viriato Díaz-Pérez; Vicepresidente, D. Juan A. Amado; Secretario, D. José Marsal; Tesorero, D. Luis Pinasco; Bibliotecario, D. José Medina.

Reconocidos estos cofundadores en el carácter de sus respectivas funciones, y después de consagrar un recuerdo a la memoria del inolvidable Maestro H. P. B., leyendo la conclusión del opúsculo segundo del tercer volumen de *La Doctrina Secreta,* se dió por terminada la sesión inaugural, dándose asimismo por constituída definitivamente la Rama «Destellos de Oriente», en testimonio de lo cual firmaron por duplicado la presente acta.

Mrs. Besant y Bhagavan Das. La discusión que ha sido sostenida durante varios meses en el *Theosophy in India,* con respecto a los procedimientos de la Sociedad Teosófica, ha terminado por ahora. Mrs. Besant y Bhagavan Das, en carta firmada por ambos, están conformes en que no hay diferencia real en la enunciación de *principios*, y también en que la introducción de procedimientos parciales es una violación a los principios fundamentales de la Sociedad Teosófica.

«Ninguno de nosotros—se añade—está inclinado a modificar sus propios puntos de vista respecto a los asuntos discutidos, y seguiremos en desacuerdo allí en donde la diferencia exista, pero siendo nuestra determinación y cordial deseo que nuestras diferencias de opinión no puedan oponerse nunca a nuestra recíproca y afectuosa amistad ni a nuestro común trabajo. En aquellos puntos en que no estemos de acuerdo, cada cual seguirá su propio criterio, excepto en el caso en que no deba hacerse así por contravenir con ello a la ley y constitución de la Sociedad Teosófica.

Babu Bhagavan Das continuará trabajando como Secretario general hasta fin de año.

A. C.

(De *Theosophy*, en New-Zealand.—Diciembre, 1912.)

La S. T. en Venezuela. El 1.° de Enero del presente año de 1913, el «Centro Teosófico» y «Asociación de Estudiantes de Teosofía», que funcionan en Duaca, ciudad capital del Distrito Crespo (Estado Lara), verificó una reunión de las principales personas que componen la Congregación, y como miembros de la Sociedad Teosófica, la tenida fué para tratar de varios asuntos que debían quedar resueltos definitivamente aquel día. Entre otros de no menor importancia, quedó aprobado el aumento del formato del *Boletín Teosófico,* órgano oficial de la citada Agrupación, sosteniendo la publicación con la cooperación de todos, y aprobado también definitivamente el asunto fundación de una Rama venezolana de la Sociedad Teosófica, siendo el nombre de la nueva Sociedad Logia «Gloria del Maestro», y quedando su Directorio constituído en la forma siguiente:

Presidente, D. Luis Beltrán Navas; Vicepresidente, don F. A. Colmenárez; Secretario, D. J. M. Jiménez Sorondo; Subsecretario, D. F. Jiménez Sorondo; Tesorero, D. Ramón P. Pérez; Vocales: los Sres. D. H. R. Colmenárez, D. Teonesto Wohnsiedler y D. Leobardo Blasco.

Del acta que levantaron al efecto se desprenden varios puntos de interés, y quizá los demos a conocer en números próximos de esta Revista.

H. R. C.



Orden de la Estrella de Oriente.

Chile. D. Fermín de la Parra, Representante Nacional de la Orden de la Estrella de Oriente en Chile, nos comunica gratas noticias sobre el desarrollo de la Orden en aquella nación. El 28 de Diciembre último quedó constituida la Orden en Chile, nombrados los Secretarios organizadores y redactada la primera lista de adherentes con 30 miembros.

Los Secretarios organizadores son:

Para la zona del Norte, que comprende las provincias de Tacna hasta la de Aconcagua inclusive, D. Carlos M. Parrau, Autofagasta, casilla núm. 789.

Para la zona central, que comprende las provincias de Valparaíso, Santiago, etc., hasta la de Ñuble inclusive, señorita Ana Huguet, Santiago, casilla núm. 226; Sra. D.ª Amelia Anselme, Valparaíso, casilla núm. 564, y Sr. D. Ramón Conde Fernández, Valparaíso, casilla núm. 1229.

Para la zona del Sur, que comprende las provincias de Concepción hasta Chiloé y territorio de Magallanes, Sr. D. Jenaro Villegas, Talcahuano, calle Colón, núm. 143.

Fondo de la Orden.

	Ptas. Cts.
D. Angel Calvo, de Madrid	25,00
» Antonio López, de Getafe	5,00
Recaudado en la Rama de Madrid de la S. T.	6,15
D. M. Pérez Alcorta, de Granada	5,00
» César Bardoy, de Ceuta	2,00
» José Xifré, de Madrid	5,00
H. M., de Chile	6,40
D. Carlos A. Broll, de la República Argentina	20,00
» Benito Permuy, de San Fernando	5,00
	79,55

Madrid 31 de Enero de 1913.—El Secretario Organizador, *Joaquín Gadea.*



Bibliografía.

La casa editorial de D. Ramón Maynadé, de Barcelona, acaba de publicar, en un tomo esmeradamente impreso, *Las últimas treinta vidas de Alcione*, traducción del castizo escritor catalán D. Federico Climent Terrer, a cuyo tomo se acompaña, presentando un parecido notable, el retrato de J. Krishnamurti, protagonista de la obra.

Nada podemos decir en elogio de este libro, que el traductor atribuye exclusivamente, no sabemos con qué fundamento, al erudito teosofista C. W. Leadbeater, pues todo él ha sido ya publicado recientemente en SOPHIA, y los lectores de dicha Revista tendrán presente los episodios tan accidentados y tan interesantes de estas vidas, que constituyen una enseñanza eminentemente educativa en lo que se refiere al modo de obrar la Ley del Karma.

El Sr. Maynadé merece las alabanzas y el agradecimiento de los buenos estudiantes, por dotar a la literatura teosófica de los escritos más recientes y de la más grande transcendencia para el desenvolvimiento de la espiritualidad entre nuestros hermanos del habla castellana.

A. C.

H. P. Blavatsky.—*Isis sin velo*, traducción de F. Climent Terrer.—Barcelona, 1912.

Laudable es la tarea de traducir un libro, y mucho más si éste es de índole tal que de su venta se esperen escasos rendimientos; el altruísmo que implica tamaña empresa, embota un tanto los fueros de la censura, pero no hasta el punto de cegar en absoluto los ojos que la lean, y así, una vez salvada la intención, hay que señalar algunos defectos que hemos notado en ella; por ejemplo: no es igual «ser y esencia» que «existencia», y la autora no quiso, seguramente, decir que «todas las cosas

proceden y *deben su existencia* a la substancia primordial», sino más bien que *a ella deben su ser y esencia*, lo cual no es precisamente lo mismo. Como éste hay otros, así como un cierto desaliño en el ropaje castellano con que la ha adornado el traductor. No se puede, pues, decir de una manera tan dogmática como lo hace en el prólogo, que se ha «libado, por decirlo así, en el texto inglés, el pensamiento de la autora, párrafo por párrafo, para expresarlo después, lo más clara y concisamente posible, en el idioma de la versión, como si las ideas asumieran nueva forma expresiva sin el más leve detrimento de su pristina originalidad.» ¿Está seguro el Sr. Climent y Terrer de haber *comprendido* a Mad. Blavatsky?

Por lo demás, la obra está bien presentada, y el tipo empleado en ella la hace de cómoda lectura.

P. B.

Gaston Revel. —*De l'An 25000 avant Jésus-Christ à nos jours.*

Esta importante obra, basada sobre los datos publicados referentes a *Las últimas treinta vidas de Alcione*, es, al mismo tiempo, un tratado de ética, basada sobre las leyes de Reencarnación y de Karma.

Al comentar los resultados obtenidos por los investigadores que han colaborado en el estudio de las vidas pasadas, que aparecen en la serie publicada de las *Rasgaduras en el Velo del Tiempo*, el autor trata de pasada, pero con frecuencia al detalle, de una multitud de asuntos que hoy preocupan a los teosofistas, como: Poderes psíquicos (clarividencia, lectura de existencias anteriores, desdoblamientos, psicometría, etc.), desarrollo de los poderes psíquicos, astrología, evolución de los reinos, longevidad, adquisición de cualidades superiores, sendero de la iniciación, elixir de larga vida, interesante teoría sobre las predicciones, los sexos en las encarnaciones humanas, teoría sobre el amor, evolución de las razas, libre albedrío, talismanes, etcétera, etc.

Es un libro escrito con gran sinceridad y que revela un trabajo prodigioso, abriendo nuevos horizontes sobre nuestros orígenes y nuestros destinos. En el cuerpo de la obra figuran numerosos cuadros sinópticos y diagramas que ilustran ampliamente su texto. Es un volumen, en suma, utilísimo para todos los que tengan un interés grande por conocer el *modus operandi*

de las leyes de Karma y Reencarnación, deduciéndose del conjunto una filosofía profunda que arroja nueva luz sobre los misterios de la vida humana, los Mundos invisibles, el papel de las razas y de las emigraciones en el progreso de la especie, etcétera, etc.

J. G. R.



Por las Revistas.

«Boletín de Adyar» (Enero 1913). *La Convención teosófica de 1912*, por Annie Besant. Dando cuenta de cómo se verificó esa solemnidad iniciada el 26 de Diciembre.

La alocución Presidencial.—Excepto las pequeñas disensiones de una ínfima minoría en la India, y la violación de nuestra constitución por el Secretario General de la Sección alemana que ha dado lugar a una reorganización de dicha sección, todo va muy bien por todas partes. Tres Sociedades nacionales han sido añadidas a nuestra lista: India holandesa, Birmania y Austria, con las cuales ya suman veintidós. El total de nuevas logias asciende a 92. De América es de donde han salido mayor número de nuevos miembros, 684; Inglaterra ha dado 506; Escocia 119; India 416 y Alemania 293.

El Gobierno de la S. T.—Nuestros lectores podrán apreciar las importantes declaraciones contenidas en este discurso, pues lo insertamos en otro lugar de este número de Sophia.

El cierre de la Convención.—Antes de las últimas palabras de despedida de la Presidenta, trazó el Sr. Wadía a grandes rasgos el cuadro de lo que debe ser la Vida Teosófica: «El sabio vive según las leyes del mundo intelectual, el religioso según las leyes de su religión; pero el Teosofista vive por la ley de amor, la ley de Servicio, una ley no impuesta a su fé desde

fuera, sino impresa en su corazón. Cuenta la fábula del ave del paraíso que vive en constante vuelo por las regiones superiores, sólo bajando a tierra para las necesidades imprescindibles; así debe ser nuestra vida, siempre por las alturas, siempre sumida en el Ego, siempre reconociendo que aquello y no el yo inferior es el hombre verdadero, y que el descenso a la vida física sólo es para ganar experiencia y aprender a ayudar. Pero aunque así descendamos por motivos de evolución a lo que para el hombre verdadero es un destierro, no debemos jamás olvidar que el mundo superior es la verdadera patria del alma, y que debemos vivir de acuerdo con sus leyes y no según los depresivos hábitos de esta pequeña existencia de un mundo inferior. Vida perfecta es perfección de servicio, y esto no se logra sino rindiendo su propia voluntad ante la Voluntad de Dios, y dejando la Vida divina fluir en el alma sin que lo impidan las barreras de la personalidad inferior. Así se sume el alma en la Divinidad, cuando ya nada queda de lo bajo y sólo Dios luce al través.

La Convención de Adyar, una impresión, por C. W. L., que dimos en nuestro número anterior.

J. F.

«The Vâhan.» Londres, Febrero de 1913.

El sumario de este número comienza con las muy interesantes *Notas del Editor*.—Sigue un breve resumen de la impresión dominante en la última Convención de Adyar, por Mr. C. W. Leadbeater.—A continuación se publica íntegro el discurso de A. Besant al final de dicha Convención, discurso que oportunamente publicará también SOPHIA.—*Nuevos elementos químicos*, nota de C. Tinarajadasa.—*La exposición de la Teosofía* por E. M. Whyte. *Revistas.—Preguntas y respuestas.—Cartas al editor.—Nuevos libros.—La Teosofía en Alemania*, exposición del estado actual de la cuestión promovida en aquel país por haberse negado á admitir en la Sección alemana de la S. T. á los miembros de la O. E. O.—*Propaganda, noticias, donativos, conferencias,* etc.

J. G. R.

Leemos en *Theosophy in New Zealand* que á principios de este año se publicará en Adyar una nueva revista que será llamada *The Joung Citizen: A Magazine of Theosophical Education* (El Joven ciudadano: Revista de Educación Teosófica). Más adelante llegará á ser el órgano oficial del Colegio Teosófico que Mrs. Besant se propone establecer en Benarés.

La nueva Revista será del mismo tamaño que el *Theosophist*, pero no tan gruesa, y su suscripción costará dos chelines al año.

Las suscripciones á dicha revista se servirán por medio del *Book Depot*, en Auckland.

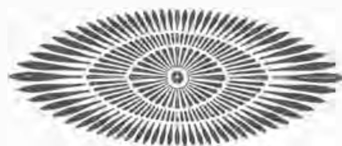
Hemos recibido los primeros números de una revista teosófica que publica la Rama *Alcyone* de Bahía (Brasil).

Dicha revista, que tiene por título *Amor*, es gratuíta, y su segundo número publica los siguientes trabajos: *Objetos de la Sociedad Teosófica*, *El papel de la Teosofía en la próxima civilización*, notable escrito de Annie Besant, *La Vida práctica del Teosofista,* y otros, terminando con una sección destinada á la *Orden de la Estrella de Oriente.*

Agradecemos á nuestros hermanos de Bahía la atención que han tenido con nosotros al enviarnos tan interesante publicación; reconocemos con gusto el carácter altruístico que revela el trabajo de nuestros queridos hermanos, y esperamos que continúen marchando por esa senda de desinterés en beneficio de los demás.

El movimiento teosófico en Brasil va tomando gran desarrollo como lo prueba el existir en dicho país, en la actualidad, cinco Ramas y seis Centros teosóficos.

R. C.



Artes Gráficas. J. Palacios, Arenal, 27. Madrid.